

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.<sup>a</sup>

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. . . . . trimestre  
Europa. . . . . 3 trimestres  
Número suelto. . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 10 de septiembre de 1910

Núm. 153

SUMARIO

Dedicatoria.

Balmes y la cuestión catalana, por MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER.

Estructura mental y significación filosófica de Balmes, por FEDERICO CLASCAR, Pbro.

Nuestros colaboradores vicenses.

En torno de Balmes, filósofo, por JUAN LLADÓ, Presbítero.

Balmes, poeta, por MARTÍN GENÍS Y AGUILAR.

La Biblioteca balmesiana, por J. GUDIOL, Pbro.

Iconografía de Balmes, por JOAQUÍN VILAPLANA PUJOLAR.

Bosquejo biográfico.

Juicios sobre Balmes.

Un juicio inédito de Milá y Fontanals sobre Balmes.—Un fragmento acerca de Balmes, por M. MENÉNDEZ Y PELAYO.—Del sucesor de Balmes en la Real Academia Española, D. José Joaquín de Mora.

Palabras de Balmes.

Sobre el problema de Cataluña.—¿Cuál es la empresa del gobernante cristiano en los tiempos modernos?—Política de convivencia.—Sistema de resistencia absoluta.—La religión y la libertad.—Lenguaje y nobleza del publicista.

La Semana.

EL CENTENARIO DE BALMES.—Las fiestas de Vich.

INFORMACIÓN.—La huelga abortada.

Para el próximo número:

**Maestros que van  
á la escuela**

por ELADIO HOMS

Obrá nueva de gran actualidad

**Apologética de Balmes**

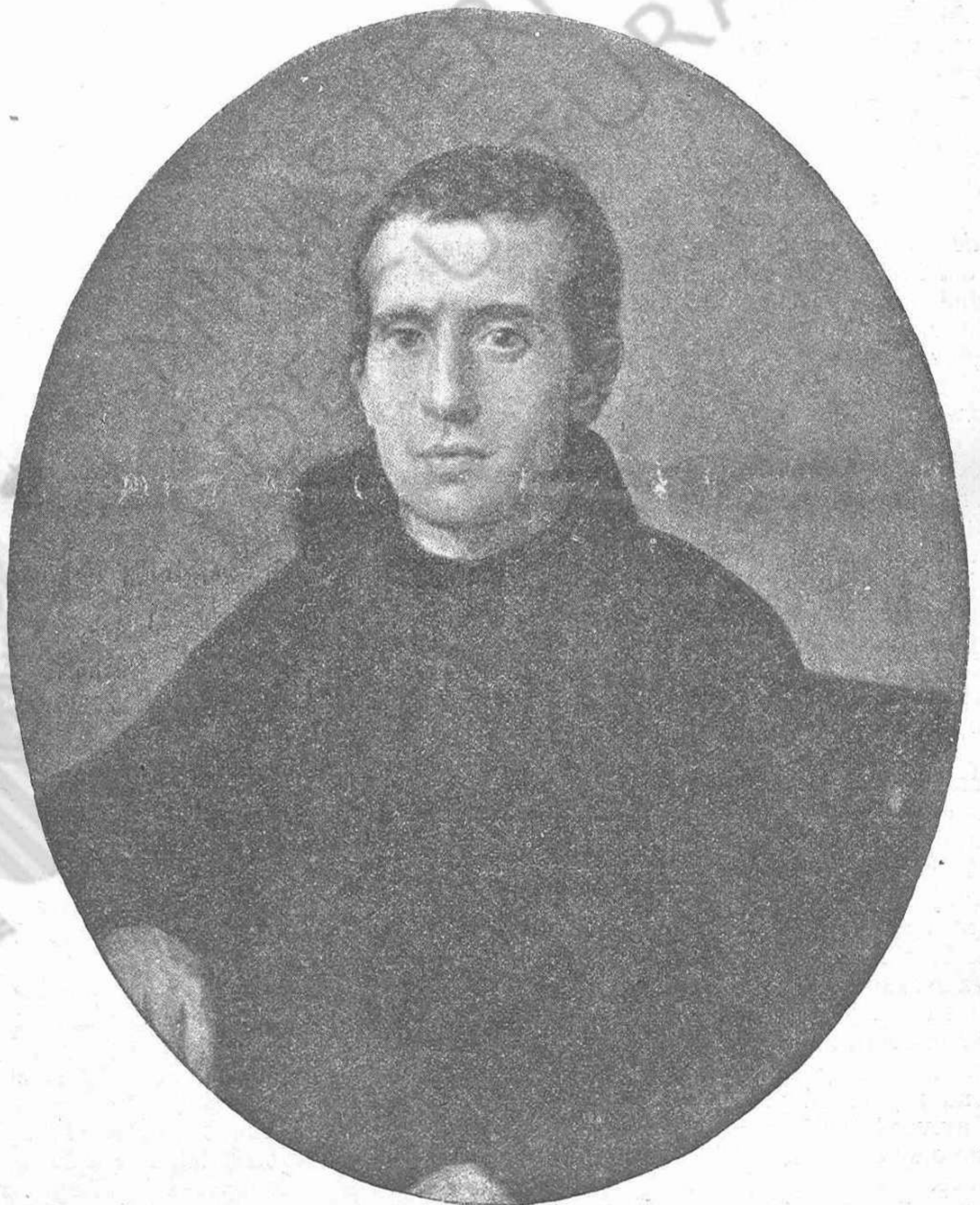
POR EL

P. Ildefonso Casanovas S. J.

Gustavo Gili, Editor.-Barcelona

ACABA DE APARECER

## El centenario de Balmes



**El doctor D. Jaime Balmes y Urpiá**

Nació en 28 agosto 1810—Murió en 9 julio 1848

Retrato pintado por don Federico de Madrazo.—Madrid-1848

LA CATALUÑA tributa con este número especial el más cordial homenaje á la memoria del gran filósofo catalán, del gran pensador español del siglo XIX, cuyo recuerdo debiera ser tan vivo y tan eficaz entre nosotros, los catalanes y los españoles del siglo XX, que más que admiración y alabanzas nos sugiriera el deseo de acordar nuestros hechos y palabras con aquel superior Criterio individual y político, no sentido ni compartido desgraciadamente sino por minorías sin influencia. Al más gran Patriota de la España moderna, al Doctor Jaime Balmes, nuestra revista ofrece hoy al conmemorarse el primer Centenario de su nacimiento en Vich, junto con el tributo de cuatro de sus más ilustres conciudadanos, el de la redacción entera animada por aquel hermoso ejemplo precursor de la intervención del pensamiento de Cataluña en la orientación de España.



# ≡ Balmes y la cuestión catalana

La autoridad de Balmes ha sido muy diversamente invocada por los propagandistas y por los adversarios del catalanismo. También ha sido invocado en la misma forma y con la misma diversidad de aplicaciones el famoso aforismo de Capmany. Pero Capmany y Balmes son *anteriores* al problema según se ha desenvuelto después; y por muy acostumbrados que estemos á admirar en las obras del pensador de Vich un sorprendente poder de intuición y casi de profecía, siempre resultará temerario concebir á sus textos en esta materia un absoluto valor de actualidad ó explicarlos con toda la rigidez viciosa del literalismo. De la misma suerte sería vicioso, en buena lógica, hablar de Balmes y el radium, por ejemplo, ó de Balmes y la aviación.

No puede amar á su nación quien no ame á su provincia, escribía Capmany en sentido de moderada reacción contra aquel furor asimilista de su época que, por amor al conjunto nacional, imponía el odio de las antiguas patrias locales y abominaba del *provincialismo*. Baste decir que Semper y Guarismos, personificación en extremo sintética de los hombres ilustrados de su tiempo, llegó á suprimir en su *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, el lugar del nacimiento de sus biografiados por parecerle execrable el espíritu de localidad y muy expuesto aquel dato á encender las emulaciones y vanidades de los pueblos. El *provincialismo* se presentaba entonces como un resabio feudal y no como una doctrina, como un vestigio de la pasada ignorancia y no como una aspiración consciente. No tenía sostenedores expresos; no alcanzaba los honores de la discusión teórica; se reducía á una rutina popular, á una preocupación rancia en pugna con los principios dominantes en el mundo.

Mas, aunque Balmes fuese cronológica é intelectualmente anterior á la aparición del catalanismo como problema formal y aun á la aparición de la teoría científica de las nacionalidades, todo lo que procede tan alta inteligencia reviste extraordinario interés como precedente y origen, como documento de época ó como sintoma conjetural. Lo que Balmes dejó escrito acerca de Cataluña y de Barcelona no basta para inducir cuál hubiera sido su futura actitud en la contienda desarrollada más tarde y qué dirección de criterio hubieran determinado en él la nueva corriente de ideas y los sucesos de España que no alcanzó á presenciar. Basta, sí, para avivar la curiosidad y para mover el discurso en el campo gratuito de las suposiciones.

Sería milagro rarísimo que un hombre que tanto escribió y sobre tantas materias, que aventuró tantos juicios y predicciones, no hubiese incurrido jamás en contradicción y hubiera acertado. Balmes se contradujo, alguna vez, en cosas secundarias y varios de sus pronósticos fallaron. Así, por ejemplo, en la cuestión de una posible unidad italiana. De sus escritos se desprende que daba mayor importancia á los hechos consumados, á la historia y á la tradición próxima, que á la antigua secular ó á los elementos de raza, de idioma, de costumbres, de literatura, de derecho y á cuantos constituyen, en suma, los sig-

nos de nacionalidad según la doctrina ahora corriente. De este modo consideraba que en España podrían siempre más aquellos hechos consumados: unión de los reyes católicos, política centralizadora de la casa de Borbón, alzamiento nacional de 1808, hábitos de convivencia adquiridos á través de tres siglos, que toda la historia anterior y todas las diferencias étnicas, lingüística y sociales. Y, por el contrario, consideraba imposible que el sentimiento de unidad de la raza italiana, su conciencia é idioma común, triunfaran jamás contra los hábitos de disgregación é independencia de los pequeños estados en que vivía desde la Edad Media.

Lo acontecido después no parece haberle dado la razón en este punto. La unidad italiana, fundada en el principio substancial de las nacionalidades, se presenta ahora con los caracteres, no ya de un hecho consumado, sino de un hecho definitivo. La voz de la sangre ha podido más que la presión de tantos siglos de fraccionamiento; y ha debido reconocerse la fuerza del factor sentimental y la substancialidad del nacionalismo frente á frente de las antiguas razones de estado, de las antiguas fronteras diplomáticas y de todos los artificios de las cancillerías.

Por lo demás, estos elementos distintivos de nacionalidad se hallaban en Cataluña, durante los años que presidieron á la formación de Balmes, más adormecidos que nunca. La tradición literaria se había extinguido casi por completo; nadie pensaba en una posible restauración del idioma para restituirlo á la vida del pensamiento, cuando ya empezaba á disputársele el dominio de la calle. Cabanyes, teniendo clara conciencia de la inferioridad en que se coloca respecto á los castellanos de nacimiento, no vacila y adopta el castellano como medio de expresión poética. Las mismas notas aisladas de Martí, de Aribau, de Cortada, suenan en aquel instante, más como una elegía, como un inefable adiós, que como un himno de esperanza y de resurgimiento. El propio Jasmin, á la otra parte de los Pirineos, se considera no como el patriarca ó fundador de un nuevo período, sino como «el último trovador» de Gascuña, convencido de no dejar descendencia aun en medio de sus asombrosos triunfos.

En una palabra: Balmes no «sintió» la virtualidad del espíritu de las razas, susceptible de permanecer latente y como dormido durante centurias enteras para despertar así que se presenta un momento favorable. No presumió los efectos locales del romanticismo en Cataluña que sus amigos y compañeros comenzaban á aplicar á la arqueología y á la renovación de los estudios históricos. No tenía ideas concretas y fijadas sobre el derecho de nacionalidad y sobre sus diversos grados y matices desde la independencia absoluta hasta la autonomía y el sistema federal. Precisamente la doctrina de las nacionalidades empezaba á iniciarse entonces y en forma revolucionaria con el libro de Mazzini y otras manifestaciones y alegatos de la misma índole. Recuérdese que durante su última enfermedad tenía sobre la cama y era el objeto de sus meditaciones una consulta que el Pontífice Pío IX le dirigiera, como á otros eminentes publicistas, acerca de

esos «derechos de las naciones» que habían sido sucedáneos de los derechos del hombre; y la muerte le sorprendió sin haber formulado su juicio. Recuérdese también que entre sus pensamientos sueltos, figura el siguiente: «¿Hay en España verdadera nacionalidad? Sí ó no: en qué consiste, sus causas, sus indicios; he aquí apuntado el objeto de una extensa obra».

Todo indica que sus convicciones teóricas no eran terminantes, ni acaso muy precisas, en un sentido ni en otro, lo cual no quiere decir que Balmes fuese poco sincero en su españolismo. Muy al contrario: sentía el españolismo como una imposición de los hechos, de las conveniencias y de la actualidad, sin remontarse á deshacer la historia de los tres últimos siglos y sin presumir que lo futuro encerrara la sorpresa de un renacimiento particularista. ¿Hubiera escuchado, andando el tiempo, ese grito sentimental, esa voz de la sangre á que se reduce, en resumidas cuentas, la convicción patriótica? No sé. Lo que sí puede afirmarse es la índole de ese catalanismo y de esa convicción caso de haberse presentado. Toda su labor de publicista se contrajo á un generoso intento de conciliación y enlace entre lo pasado y lo presente, entre el progreso y la tradición, entre las dos ramas dinásticas, entre unos y otros españoles. No hay que creer, pues, que su temperamento, lleno de elevación y armonía, deshiciera en el aspecto territorial lo que venía sosteniendo con tanto ardor en el aspecto espiritual y que combatiendo la discordia en la esfera de las opiniones la trasladara á la esfera de las comarcas y de los pueblos.

Además: los filósofos tienden por sistema á la unidad y á la síntesis. Su catalanismo, dentro de tales precedentes, tenía que ser orgánico y enlazado con esa síntesis española que deseaba afianzar por todos los medios. De la misma manera había de ser también su españolismo: respetuoso y amplio, no en forma de imposición de un espíritu á todos los demás, sino como transacción ponderada de todas las fuerzas y componentes de la vieja civilización peninsular. Yo he de creer que el espectáculo ofrecido por Cataluña después de su muerte y los sucesos sobrevenidos en España, no habrían sido indiferentes á su corazón. Entre sus muchas glorias, tiene Balmes la de haber descubierto y planteado una parte esencialísima de la futura cuestión catalana. No sintió, mejor dicho, no alcanzó á presentir la conciencia de la personalidad de Cataluña tal como ha reaparecido después en algunas ocasiones; pero advirtió el conflicto de la diferenciación y aun de la oposición de espíritu con el resto de España, fundado en el hecho de la organización industrial de Cataluña, de su prosperidad, de su aire europeo, de su sentido económico.

Todo eso lo descubrió sagazmente, definitivamente. Comprendió las dificultades y sinsabores que debía afrontar una pequeña isla de trabajo intenso, cercada por lo rutina ó por la negligencia y el peligro de que la fusión nacional se buscara, no alzando lo atrasado á la altura de lo progresivo, sino por el brutal sistema de Seoane de curar con sangrías la plétora de Barcelona ó por el procedimiento de nivelar hacia abajo y buscar el equilibrio en la uniformidad de miseria antes que en la de bienestar y pujanza.

MIGUEL S. OLIVER.



# Estructura mental y significación filosófica de Balmes

La filosofía, como toda producción y toda obra del espíritu, está integrada de dos elementos constitutivos, reconoce dos principios generadores, uno material, formal y substantivo el otro, externos ambos al pensador, al cual cabe la nobilísima cooperación de hermanarlos y fundirlos.

Es el primero un principio social é histórico, que tiene su raigambre en el suelo patrio, producto secular de las generaciones que antecieron, principio adaptador y armónico, que con fuerza inextinguible vive latente en los órganos pasivos, en el seno fecundo de toda mentalidad concreta. Es el principio de individuación que caracteriza, de diferenciación que especifica; por él se personaliza el pensamiento y se nacionalizan las ideas, él es quien comunica á toda concepción rasgos y fisonomía de linaje y trasfunde á toda producción intelectual el sabor de la raza, es el principio matriz de toda mentalidad que, por ley de herencia, se transmite, y por atavismo revive y retoña á través de todas las variaciones y formas nuevas en que cristaliza la actividad del espíritu.

Principio receptivo, viene á constituir como una categoría vacía de contenido, algo así como previa intuición orgánica de espacio y tiempo, que permanece sin valor ni significación hasta cuando, para usar una frase sagrada, proyecta su sombra el espíritu, el espíritu del bien ó del mal, del cielo ó del infierno, ya que esta categoría es lo que, en términos de escuela, se llama materia prima, la cual debe ser fecundada por la forma de la verdad ó del error según de donde sople el hálito de vida ó muerte que la penetrará é informará para dar contenido mental á las inteligencias.

De esta suerte fácilmente se comprende la naturaleza y carácter de este segundo principio generador de la filosofía, principio activo, masculino, absoluto y rígido, forma universal y *a priori*, entequeia viviente que ha de tomar carne y adaptarse y revestir los ropajes á usanza de cada pueblo; verbo intelectual que en nosotros tendrá su morada y con nosotros hablará. He aquí el principio que ha de llenar la categoría étnica y dar contenido á las formas vacías del temperamento nacional, junto con el cual forma el carácter intelectual de toda mentalidad histórica.

Esta conjunción misteriosa, esta encarnación del ideal, tiene lugar en el tálamo nupcial de la conciencia de los pueblos y muéstrase radiante ó pavorosa en los genios del bien ó del mal, que para suerte ó desdicha nuestra, aparecen de tarde en tarde entre nosotros.

El genio del bien, la expresión suprema de esta encarnación de la verdad en las entrañas del alma catalana, fué un día Balmes.

Nadie como él puede ofrecernos mejor y más hermosa prueba de este maridaje entre el temperamento de raza y la verdad universal, entre la categoría histórica y la verdad eterna. En él obróse aquel misterio de fecundidad que entrevió en sus sueños divinos el filósofo poeta cuando contemplaba los dulces aleteos de miríadas de formas separadas que, más amorosas que

abejas, destilaban esencia y ambrosía en su ósculo de amor á toda criatura y mente humana.

Balmes se me presenta sediento de ideal, cual tierra árida y reseca que se abre clamorosa en demanda al cielo de la merced del agua vivificante. Y no menguo su gloria con esta comparación; precisamente radica su grandeza en la conciencia de esta sequedad é indigencia, en la confesión franca y sencilla de su nada y poquedad, que el genio no es aquel que en alas de su fantasía orgullosa alza rápido el vuelo para venir presto á tierra como otro Icaro, sino el que profundamente arraigado en la tierra firme, descubre su ancho y vacío seno para que el maná de la verdad lo colme generosamente.

Balmes abrió de par en par á la verdad, al ideal, las puertas de su espíritu potente, de su vastísima inteligencia, y la verdad entró por ellas como sol radiante que todo lo inunda de luz, adaptándose empero y besando amoroso los repliegues naturales y la estructura de su mentalidad catalana. El sabor de la tierra, el sedimento de la raza, el temperamento nacional, revélase con vigor intenso en las dos leyes que condicionan su conciencia: *la ley negativa de cierto resabio de escepticismo y sabia ignorancia; y la ley positiva del análisis y del sentido común*, las cuales marcan el ritmo de su actividad racional y mantienen el equilibrio de su inteligencia.

No faltará tal vez quien se maraville de este gustillo y resabio de escepticismo que señalamos en la filosofía de Balmes, por lo cual se hace preciso aclarar y explicar esta nota que podría parecer injustificada y poco concorde con el dogmatismo racional que informan todas sus especulaciones metafísicas. De ninguna manera pretendemos dar significación sistemática á lo que es tan sólo tendencia de temperamento, que hasta en medio de sus más potentes y geniales vuelos y transportes, le mantiene vivo el recuerdo de la limitación de nuestras facultades, de lo voluble y versátil de las convicciones humanas y no le consiente olvidarse de la ineficacia de las ideas cuando no están vinculadas en venerandas instituciones: por resabio esceptico, pues, no entendemos otra cosa sino una prudente desconfianza, profundamente racional, enemiga de idealismos estrámbicos y delirantes, aquella su cristiana ironía (1) con que califica de pobre y mezquina nuestra ciencia, la convicción de nuestra ignorancia (2) y de la poquedad de nuestro saber, con que acostumbra poner remate á sus profundos estudios sobre la esencia de las cosas y la historia de la filosofía (3); la desconfianza en los sistemas filosóficos *muy avenida con la fe católica*; aquel *cierto grado de escepticismo científico que hace más fácil y llevadera la fe religiosa* (4). Esto y no otra cosa entendemos constituir lo que señalamos como ley negativa de un espíritu.

En este punto es oportuno recordar es-

(1) «Me parece que ha de ser un gusto el conocer desde la otra vida lo que vale nuestro saber actual». *La Sociedad*, t. IV, 291.

(2) *Filosofía elemental*, ed. econ., c. 130.

(3) *Historia de la Filosofía*, ed. econ., c. 63.

(4) *Cartas á un escéptico*. Carta 1.<sup>a</sup>

tas palabras de Balmes: *el buen sentido de los antiguos romanos era enemigo de la filosofía* (1); lo cual, aunque sea de manera humilde, podemos afirmar de la latina Cataluña, pueblo de buen sentido, rico de conciencia, de criterio firmísimo y fina sagacidad para seguir y hallar la verdad. Y no constituye esto ningún demérito para nuestra patria, porque bien pudiéramos repetir á este propósito la reflexión de Balmes: *nuestros padres abundaron de buen sentido, nosotros en razón. ¿De qué parte está la verdad?* (2). Cada pueblo es ciertamente cual Dios quiso crearle y dotarle, pero no es en ningún modo discutible cuán superior sea el instinto racional de la verdad á una racionalidad inquieta y extremosa, intemperante y errática.

Hemos hablado ya del buen sentido, del criterio, del carácter catalán, de la conciencia étnica rica de contenido intelectual y moral, del sentido común, en una palabra, tabla de salvación de toda filosofía cuando el genio del error lleva el pensamiento por sendas de ruina y perdición.

El sentido común en unión del análisis constituyen la ley positiva de la mentalidad catalana de Balmes. De ella se deriva de un lado el carácter práctico y humano de sus especulaciones, y de otro, la sobriedad, la intuición y el justo medio, cualidades harto raras en pensadores de imaginación potente y exuberante como era la de Balmes.

El carácter práctico y humano determina la finalidad de su inteligencia soberana. Su filosofía no es deportiva, si vale la frase, ni desinteresada, ó independiente de la vida, sino esencialmente educadora y constructiva. De aquí aquella su veneración por los sentimientos é intuiciones, y su respeto á los mandatos de la naturaleza contra las cavilaciones de la filosofía. *Cuando la naturaleza habla en el fondo de nuestra alma con voz tan clara y tono tan decisivo, es necedad el no escucharla* (3). De esta suerte se expresa en aquella obra, que un eminente pensador ha calificado en frase intraducible, *códech del seny catalá*, la obra de Balmes, toda nuestra, verbo del alma nacional, consubstancial á la patria catalana, obra que por sí sola lo eleva á la categoría altísima de los grandes maestros de la humanidad, obra realista, educadora de hombres, libro paternal que amaestra y guía el entendimiento, dirige los afectos y amonesta amorosamente los sentidos, encaminando los hombres en busca y seguimiento de la verdad por senda trillada, reposada y dulce.

*El Criterio*, no es sólo un canon de higiene intelectual: es el motivo constante de toda su fecunda producción, el germen de todas sus obras, la tonalidad de su espíritu armónico, la quinta esencia de su complejo pensamiento: es el tema popular que encabeza y rima el desarrollo de las obras de su espíritu. Este libro es la fe de nacimiento y bautismo catalán y cristiano de nuestro genio.

Los filósofos trascendentales tal vez sonrían ante ella y atreveríanse á observar que *El Criterio* es lógica de niños y filosofía vulgar; pero lo cierto es que siempre somos niños en filosofía y quiera Dios guardarnos en esta inocencia, que ella será el mejor escudo para librarnos del sport intelectual, que es el vicio de la filosofía moderna. Y no lo digo por mi cuenta, sino aprendido y bebido en un insigne

(1) *Historia de la Filosofía*. Ibid.

(2) *La Sociedad*, t. IV.

(3) *El Criterio*. Ed. Garnier, pág. 23.



Maestro, el Maestro de mis grandes amores y preferencias, el cual ha calificado de *sport intelectual acomodado á los diversos temperamentos* (1), *la concupiscencia de la razón especulativa que en Alemania ha tenido durante el siglo XIX agudísima exacerbación.* (2)

La filosofía moderna rechaza y desprecia el sentido común como estorbo que impide los avances de la inteligencia, por no parar mientes en que el sentido común es la institución de la filosofía, el pensamiento convertido en costumbre pública, la filosofía consuetudinaria, histórica, que vive y vivirá lozana y fecunda á través de todas las revoluciones y pseudo-emancipación del pensamiento humano. En este sentido es *El Criterio* la piedra de toque, el secreto para conocer la verdad, y al mismo tiempo, humilde grano de arena que derriba los ídolos que levanta de trecho en trecho la vanidad ó el orgullo humano.

El sentido común, según la concepción amplísima de Balmes, no era sólo el contenido natural y nativo de la conciencia, el complexus de las leyes primitivas de nuestro espíritu, la luz misteriosa ó la iluminación mística y ultra-racional del escocianismo protestante, sino el sedimento, las capas geológicas de la inteligencia humana formadas por ley biológica de intus-suscepción, la razón configurada ya y estratificada, la tradición intelectual orgánica, la verdad incorporada en la ciencia de la vida, obrando y circulando como savia cálida y vivificante por el árbol secular de la vida racional humana, que todos debemos vivir.

Y no es pequeña gloria para Balmes el haber codificado usajes y costumbres de la conciencia y los dictados del *seny*, puesto que si los halló formulados ya, supo darles nueva vida, incorporándolos á la alta filosofía, de la cual habían salido, ó mejor dicho, elevándolos á la categoría de principios racionales y consejeros directivos de la inteligencia especulativa y práctica.

El autor de *El Criterio* tuvo clara visión del origen y formación compleja del sentido común, el cual, no es tan sólo producción espontánea del instinto intelectual, sino facultad que se desenvuelve y forma según los principios altísimos de la verdad que el Cristianismo mantiene inflexibles, debiéndose por esta razón, á él solo, el carácter intelectual y afectivo del hombre.

En este punto no puede pasar por alto la superioridad excelsa de Balmes en comparación de la modesta escuela escocesa del sentido común. Al reducir ésta, la filosofía, á lo puramente sensible, excluyendo de la misma toda verdad incondicionada y supra-humana, divinizó y consagró y revistió de misterio todo un orden de verdades que es meramente racional. Balmes, por diverso modo, al dilatar los dominios de lo cognoscible con los tesoros de la verdad cristiana, renovó el valor racional del sentido común, agrandándolo y humanizándolo.

Sin cesar se repite este hecho significativo: los que con más afán laboran por humanizar el pensamiento acaban por canonizarlo: quienes se sujetan y adoran las altas revelaciones de la Mente suprema, son los que, en definitiva, acrecientan y magnifican la potencia racional.

Balmes enriqueció esta potencia racio-

nal, porque miró al fondo de su alma, escuchó su conciencia, escrutó los repliegues de su pensamiento y comprendió con suma claridad y humildad adorable que en lo profundo de su ser existía rico veneno de ideas y sentimientos, que le enlazaban y le hacían solidario de una tradición, de una institución intelectual que era el tesoro ingente legado por nuestros padres, que tenemos la misión de acrecer y continuar. Por esto su filosofía pertenece á la escuela histórica; por aquí explícase también la sobriedad, el justo medio y el carácter analítico de su filosofía, que no crea, antes estudia, observa y explica la verdad constatada no en subjetivismos trascendentales, sino en el cuerpo orgánico y viviente de la sociedad, en la conciencia pública formada por el Cristianismo, en los sentimientos é ideas-fuerzas de las instituciones, brotadas por el contacto de la verdad ideal con la realidad práctica.

Su método de invención y aun de enseñanza, es predominantemente analítico, lo cual da á sus especulaciones potencia demostrativa insuperable. Su mentalidad es flexible, atenta, respetuosa; su lógica, compleja, probabilista, inductiva; los cánones de su pensamiento, vívidos, adaptados y libres; el ritmo de su inteligencia, ponderado, medurado y sobrio. Decía á todas horas, y á menudo se halla en sus obras, que la filosofía consiste en *ver en cada objeto todo lo que en él hay, y no más de lo que hay.* (1) Esta definición es la fórmula sencillísima de su mentalidad. Así consideraba la verdad no como producción arbitraria y nueva, sino como algo preexistente y tradicional. Balmes no era simplista, sino complejo; estudiaba las cosas por todas sus facetas; donde descubría un hecho primitivo de conciencia se detenía para recogerlo sin destruirlo; donde quiera que divisaba las huellas de Dios, se prosternaba y adoraba; si le salía al paso la tradición, le dejaba libre el camino y se inclinaba; ante toda autoridad, sabía ser reverente, sin interrumpir por ello el curso libre de sus investigaciones.

Todo ello infunde á su filosofía un sentido de humildad y sencillez, que atrae; de unción, que persuade; de amorosidades, que cautivan. Es que su espíritu poseía la condición primera para hallar la verdad: la amaba.

*De nada sirven las reglas—dice—si no está el hombre poseído de un profundo amor de la verdad y no sabe desprenderse de sus pasiones para ver en cada cosa lo que realmente hay y nada más de lo que hay.* (2)

Indudablemente Balmes era un temperamento analítico como todos los pensadores catalanes, pero jamás apartaba de su mirada la síntesis de todas las cosas; escrutaba una á una las partes de su conjunto, mas sin perder nunca de vista el todo de que formaban parte: estudiaba los hechos, seguía los grados de una inducción rigurosa, pero no se detenía en la clasificación como los resignados positivistas, antes bien los hacía hablar y depone en favor de las altas cuestiones y problemas que, por interesar á la vida humana, aparecían resueltos ya de antemano; consultaba los sentimientos y las inspiraciones de conciencia, mas no se consolaba con mirar, para ver lo recóndito, puesto que *la razón—como él decía—tiene voto en las cuestiones de metafísica;* (3) no al-

teraba ni truncaba el testimonio de la conciencia individual y subjetiva, antes bien, ahondando en lo más profundo del espíritu, descubría en él, á través de los hechos y afecciones propias, debidas á las variedades orgánicas, (1) una luz superior á todas las afecciones fugitivas, luz que es común á todos los hombres y es luz en todo tiempo y situación, lo cual da la prueba psicológica de que el alma no es resultado de la organización; ponía los sentimientos á contribución de la ciencia ética, advirtiendo (2) no obstante que el sentimiento es una inclinación que nada significa en el orden moral cuando no está subordinado á la libertad: era realista y humano en sus especulaciones, pero decía además: «es bien pequeña esa filosofía que habla de lo ordinario, de lo común y que tiene un ridículo horror á todo lo que sea extraordinario ó misterioso». (3)

Estos reflejos de universalismo que percibía en lo profundo de nuestro ser, estos resplandores de misterio que fulguraban en la noche oscura del *yo*, le libraron de encerrarse en el círculo estrecho del fenomenalismo y del sentido común, y desarrollaron en él una nueva facultad superior al temperamento y al instinto intelectual.

Esto explica en la grandiosa obra de Balmes un dualismo á primera vista inexplicable, una especie de mentalidad sincrética por yuxtaposición ó ayuntamiento. Como hemos visto, era Balmes un talento analítico y observador, un positivista cristiano, un Taine ó un Stuart Mill católico; pero Balmes es también metafísico, es sintético. No es tan sólo ave que apenas se remonta sino águila que levanta audaz su vuelo; no rastrea las huellas ocultas de la verdad, antes tiene fija la mirada en el altísimo ideal que cruza fulgurante los espacios: al lado de aquellos resabios de escepticismo sostiénese un dogmatismo absoluto y rígido; junto á una prudente desconfianza en las ideas, guarda siempre una orientación intelectual fija; ora parece arrastrado por el gesto genial y la terca audacia de Taine de llegar inductivamente á lo absoluto; ora para confusión de los pacientes investigadores de este mísero destierro semeja poderoso vidente que de un salto arrebatada del cielo la verdad.

¿Deberemos afirmar que, como Kant, hubo de capitular en la crisis filosófica de su espíritu y hacer concesiones á la metafísica y al dogmatismo? El mismo nos revela con toda franqueza la crisis formidable y angustiosa que sufrió, lucha cruel y fortísima, una activa insurrección de su inteligencia contra toda autoridad científica, insurrección seguida de gran abatimiento é inquietud de espíritu, de un tedio intelectual profundo que se apoderó de él al ver sin consistencia ni eficacia las construcciones todas que los genios levantarán á su paso por la tierra. También él sintió removerse en sus entrañas, el germen de aquella revolución filosófica que le impulsaba á dar aquel genial revuelo de todos los que se han creído con potencia para crear y plasmar de nuevo el mundo del pensamiento; mas al dar la espalda á cuantos se habían constituido en maestros y soberanos, hallóse con dos instituciones, humana una y divina la otra, el sentido común y la fe católica, que unidas le detuvieron en el fragor de la revuelta.

(1) Torras y Bages. Actualidad perenne del Pontificado. La única eficacia.

(2) Torras y Bages.—La eterna afirmación.

(1) *La Sociedad*, tomo I p. 43.

(2) Filosofía elemental-lógica.

(3) Cartas á un escéptico.—Carta 8.<sup>a</sup>

(1) *La Sociedad*, tomo IV. Miscelánea.

(2) Filos. Elem. Ética, prólogo.

(3) Carta 25 á un escéptico.



El sentido común en forma de razón práctica, le hizo sentir y afirmar la realidad objetiva del mundo físico y psicológico; la fe convirtióle en metafísico. Por el sentido común refugióse en un arca provisional de la verdad, lo cual explica aquellos dejos de fideísmo y subjetivismo, que han notado en él y le han combatido los renovadores de la Escolástica, mácula insignificante de su pensamiento que desaparece ante el objetivismo racional de la grandiosa concepción metafísica, iniciada por Platón y Aristóteles, completada por San Agustín y Santo Tomás, incorporada por tanto y asumida en el organismo teológico, síntesis de toda sabiduría.

He aquí cómo resolvióse la crisis filosófica de aquel espíritu genial, que en la fe religiosa halló la evidencia racional; en la autoridad divina; la libertad de espíritu, y la firmeza de convicciones, en la palabra de Dios que penetra el cuerpo social y ejerce su benéfica influencia aun en las instituciones de finalidad puramente terrena, ya que instituida la fe por Aquel que asumió la naturaleza humana, también ella asumió toda verdad y toda filosofía, la cual no ha podido reinar con universal dominio hasta que le plugo hacerse dama de honor de la teología.

Por temperamento, Balmes hubiera sido un agnóstico: su lógica fuera puramente inductiva, su psicología experimental, su metafísica no hubiera pasado de un criticismo á lo Kant; la rectitud de su inteligencia le hubiera encerrado en el fideísmo conservador de los honrados burgueses de Edimbourg y de los desengañados y miedosos tradicionalistas; en una palabra, hubiera coincidido con Reid, Hamilton y Mansel en Escocia; Bonald y de Maistre en Francia; Ráulica en Italia, Donoso Cortés en Castilla. Y, á pesar de ello, le vemos romper este mezquino círculo opresor de la razón, y tomar vuelo por las amplias regiones de la más alta especulación: filósofo catalán, produce filosofía humana; escéptico por temperamento, resulta dogmático por gracia; analítico, ama las síntesis, y observador é inductivo, escala las alturas de lo universal. Es que, como todo individuo en el orden moral, como todo pueblo en el orden social y político, asimismo todo filósofo debe completar su naturaleza circunscrita, con el elemento universal y eterno que llena los valles é iguala las montañas, que nos hace participantes de una misma luz, nos enardece con el mismo sol y nos refrigera con las mismas aguas; en una palabra, que nos muestra una misma verdad no mudable por la diversidad de climas y razas, sino eternamente igual fuera y por encima de nuestras inteligencias. A no ser el Cristianismo, nosotros, por idiosincrasia nacional, careceríamos de metafísica, al igual del pueblo inglés y de todos aquellos pueblos de temperamento analítico, racionales por instinto y morales por sentimiento. Balmes tomó prestada su metafísica á la Escolástica, que no es filosofía regional, sino humana, ó mejor dicho, cristiana, nacida del seno fecundo de la Iglesia, como el panteísmo idealista ha nacido modernamente de las entrañas estériles del subjetivismo religioso de la Reforma.

De esta suerte las dos obras de Balmes *El Protestantismo* y la *Filosofía Fundamental* son los dos brazos del mismo atleta en pugna con el Protestantismo, religioso é intelectual, ya que si la Revolución religiosa rompió la unidad de creencias, la filosofía alemana ha deshecho la unidad de

pensamiento. Lutero y Kant son una misma cosa, igual protesta contra la verdad, el mismo genio del mal en distintas fases, y contra ambos blandió Balmes la espada de dos filos.

Cosa sorprendente es que algunos escritores modernos de la vecina Francia hayan ensayado una adaptación del catolicismo en las nuevas corrientes del pensamiento filosófico, porque cada religión produce su filosofía y toda aproximación es imposible y absurda. El autor de *El Protestantismo* y de la *Filosofía Fundamental* lo ha demostrado con creces.

Pues bien; la Filosofía Fundamental es un monumento levantado á la metafísica tradicional humana cristiana, la cual no es inútil ni superfluo ni algo exótico, porque ni es posible la civilización y la cultura sin una sobria metafísica, ni ésta puede ser nunca ajena al espíritu nacional de los pueblos cristianos, unificados por una misma civilización que auna y armoniza todas las diferencias y variedades étnicas é históricas. La metafísica no es un refinamiento intelectual, sino la solución racional definitiva de los grandes problemas que en todo tiempo se plantea el espíritu humano sobre el principio y fin de toda criatura, y sobre la existencia y naturaleza de Aquel que no reconoce principio ni fin, problemas que deben tener una solución única para toda inteligencia, nación ó lengua. Esta es la metafísica sobria de Balmes, que nunca perecerá ni perderá su interés para nuestro espíritu, ya que mientras el hombre sea viador en la tierra, no podrá cumplirse el pronóstico de Taine, según el cual las entidades metafísicas deben refugiarse con silfos y gnomos (1). Y aunque él la califique de *espada envejecida de los tiempos ancestrales*, certísimo es que la metafísica es un arma, que *con ó sin permiso de la autoridad* debemos todos llevar al cinto y blandirla á menudo; aunque sea prestada.

No vayáis á creer con ello que yo reniegue del particularismo ó regionalismo filosófico, ni de cualquier otro regionalismo; no hago otra cosa que acentuar el universalismo cristiano, porque al igual que en teología, también en filosofía hállanse ex-

(1) Taine. *Los Filósofos del siglo XIX*. Cap. III. Maine de Biran. Traducción de la *España Moderna*.

tremos heréticos que deben combatirse.

La verdad no es producto espontáneo del estado social de cada pueblo, como no lo es la belleza en su más elevada significación, como no puede serlo la religión verdadera, porque todas viven de una realidad trascendente que se encarna en cada pueblo, igual en contenido, diversa en formas y vestidura; y en esto sólo radica el nacionalismo intelectual, artístico ó político. Si prescindimos de este universalismo, veremos disgregarse la gran unidad humana sin ser posible verdadera inteligencia entre los hombres, y, deshechos los vínculos de hermandad, se hará imposible todo regionalismo, cuya condición primaria de existencia es un centro potente de civilización que, por no tener especial localización geográfica, reine soberana con amorosa dictadura en la gran República del pensamiento y de los afectos.

Así lo comprendió Balmes, y por esta razón no es posible hacerle el grave reproche que hace Taine á Stuart Mill, de que creyendo hacer filosofía humana sólo hizo filosofía inglesa (1).

El hombre posee un sentimiento vivo, indefectible, de la solidaridad universal, sentimiento que antes del Cristianismo estaba dormido y al cual Jesucristo y la Iglesia han dado tal impulso de vida, que toda la filosofía heterodoxa ha hallado en él el fundamento de una moral. Sin abandonar los procedimientos históricos de invención y construcción peculiares de cada pueblo ó nación, es preciso que nos humanicemos, como el Hijo de Dios de ello dió el ejemplo: de los catalanes debemos hacer hombres; el criterio catalán debemos convertirlo en criterio humano. He aquí nuestro imperialismo, he aquí la obra y la significación filosófica de Balmes, *el filósofo del renacimiento cristiano de nuestro pueblo, que humanizó el contenido intelectual y moral de la conciencia catalana*.

FEDERICO CLASCAR, Pbro.

(1) «... Cette théorie de la science est celle de la science anglaise. Rarement, je vous l'accorde, un penseur a mieux résumé par sa doctrine la pratique de son pays: rarement un homme a mieux représenté les limites et la portée de sa race. Les précédés dont celui-ci compose la science s'nt ceux où vous excellez par dessus tous les autres, et les procédés qu'il exclut de la science sont ceux qui vous manquent plus qu'à personne. Il a décrit l'esprit anglais en croyant décrire l'esprit humain. C'est là sa gloire, mais c'est là aussi sa faiblesse. Le Positivisme anglais, étude sur Stuart Mill, par H. Taine. Pag. 110-111. Paris, 1864.

## ==== Nuestros colaboradores vicenses ====

LA CATALUÑA ha creído presentar á la memoria de Balmes la mejor ofrenda dando á luz en este número los trabajos de cuatro beneméritos é ilustres hijos de Vich, compatriotas del autor de «*El Criterio*», que publicamos á continuación.

El Dr. Lladó es un balmista ferviente, espíritu joven y entusiasta cuyas excepcionales dotes de talento le han llevado á la cátedra de *Metafísica del Seminario de Vich* apenas salido de la Universidad Gregoriana de Roma.

D. Martín Genís y Aguilar es uno de los primeros escritores que cultivaron la novela, en lengua catalana, y es además laureado poeta. Su personalidad reviste en la literatura catalana.

El Dr. Gudiol, bibliotecario y conservador del famoso Museo episcopal de Vich, es el autor de la *Arqueología sagrada*, obra magnífica, en catalán, que obtuvo el accésit de 5.000 ptas. al premio Martorell, y de otros importantísimos trabajos de investigación histórica como *Mestre Joan Pascó*, *Estudi de la portalada de Ripoll*, *Ausa romana* y *el seu temple*, y de un sin fin de artículos críticos y

de erudición que han obligado á reconocer á Mossen Gudiol como uno de los más eminentes arqueólogos de España, habiendo llevado á cabo de la mayor importancia por encargo de la Diputación de Barcelona. La bibliografía balmesiana que se ha dignado enviar á esta revista, es la más completa que se ha publicado hasta ahora y la balmística es el primer catálogo que se haya intentado hacer sobre libros referentes al gran filósofo.

No menos importante es el estudio sobre iconografía, del Dr. Vilaplana, autor de varias monografías de arte, y de una obra recientemente aparecida, titulada «*Balmes: apuntaments biogràfics, seguits d'un esbos de Iconografia y bibliografia*». Esta obra la ha escrito en colaboración con nuestro estimado amigo el Dr. Alberto Sadurní, al cual debemos infinito agradecimiento por el valioso concurso que ha prestado á la publicación de este número extraordinario, y á todos ellos LA CATALUÑA queda hondamente reconocida y enorgullecida por poder honrar á Balmes con el concurso de tan meritisimos escritores y ciudadanos.



# En torno de Balmes, filósofo

Balmes es conocido en el mundo culto con el dictado escueto de *filósofo de Vich*. Y con razón. Es cierto que Balmes fué por inclinación y por afición apologista, sociólogo, político; pero es igualmente cierto que fué siempre filósofo, si por filósofo se entiende el buen pensador, que busca la realidad de las cosas, viendo y haciendo ver en ellas todo lo que hay y nada más de lo que hay, según la clásica definición del mismo Balmes. En este sentido el Balmes filósofo está á la altura del Balmes apologista, y si en todas sus obras es apologista, en todas ellas es filósofo sublime. Balmes es el verdadero filósofo de la historia. Hasta en sus mismas poesías, muy inferiores en mérito á sus producciones de carácter científico, se nota á la legua que la lira está en manos del filósofo. Y en el párrafo tercero del primer capítulo de su inmortal «Criterio» nos ha dejado hecho el retrato más exacto de sí mismo, al definir el buen pensador, que es como si dijéramos el buen filósofo en el sentido amplio de esta palabra.

Si por filósofo entendemos el autor de tratados estrictamente filosóficos, no tengo inconveniente alguno en afirmar que Balmes en este sentido restringido fué filósofo ocasional. El trajo al mundo la misión providencial de Santo Padre de los tiempos modernos, llegando á ser el primer apologista del siglo XIX, y notando su inteligencia de águila que la filosofía moderna iba á servir á muchos de arma para combatir el catolicismo, quiso rectificar la orientación filosófica de su tiempo, imprimiendo á la filosofía el sello de la doctrina tradicional cristiana y preparando la gloriosa restauración escolástica de nuestros días. Para esto escribió su «Filosofía fundamental» y su «Filosofía elemental», que son bastantes para labrar á cualquiera la reputación de sabio esclarecido y filósofo de primera línea. Balmes, como tratadista de filosofía, en nada desdice del Balmes apologista.

Las notas características de la filosofía balmesiana, son la claridad y la precisión. No es la filosofía de Balmes la expresión de tonos enigmáticos, ni el amor á la obscuridad tétrica de muchos que quieren pasar por sabios, sino el don de expresar con claridad y precisión su pensamiento. Y como estas cualidades no están reñidas con la verdadera originalidad, Balmes es un filósofo original, no con aquella originalidad que podríamos llamar una fiebre del espíritu fecundo en extravíos ó una manía de soltar extravagancias, sino con aquella originalidad llanamente sublime, que derrama vivos resplandores sobre la verdad, ilustra la ciencia y presenta con nuevas formas admirables una misma realidad. Y aquí permítaseme decir con sentimiento que Balmes dista mucho de ser el maestro de nuestra juventud intelectual y filosófica. Ciertos filósofos, en vez de seguir en sus especulaciones racionales el camino seguro de la realidad, esfuérganse en penetrar por la senda escabrosa de un idealismo arbitrario y extravagante, que seguramente no ha de aumentar el patrimonio intelectual del género humano. Y con esto demuestran no poseer suficientemente el espíritu de la raza catalana, espíritu esencialmente práctico, que debe hermanar los fueros de la razón con la experiencia, como debe hacerlo toda filosofía

que con verdad quiera preciarse de tal.

En el campo de la filosofía dos sistemas extremos, igualmente erróneos, y otro medio, que es el único verdadero, se han disputado siempre el honor de la victoria. En las grandes cuestiones filosóficas, unos dan una solución enteramente espiritualista ó idealista, otros una solución completamente materialista, empirista ó positivista, otros, en fin, una solución moderadamente idealista, unionista ó solidaria, que participa de las dos soluciones extremas. Los primeros se pierden en la obscuridad de los altos cielos y en las regiones resbaladizas de lo ideal; los segundos se arrastran groseramente por el suelo y no alcanzan á ver nada fuera de la materia; los terceros pisan con sus pies la tierra firme y con su cabeza tocan las regiones encumbradas de lo ideal. Los primeros, sin tener un punto fijo donde asirse, remontan su vuelo á regiones desconocidas para caer luego desvanecidos y estrellarse contra el suelo con la baránda de sus aberraciones filosóficas; los segundos se cortan á sí mismos las alas del entendimiento, están siempre cosidos á la materia, y no son capaces de tener una sola idea elevada, un pensamiento digno de seres racionales; los últimos, partiendo de la realidad de la materia, se elevan con seguridad, sin peligro de desvanecerse, á la consideración de las verdades ideales, concilian los hechos empíricos ó experimentales con los hechos racionales, y saben resolver armónicamente las cuestiones más trascendentales é intrincadas de la Filosofía.

El más ilustre representante antiguo de este tercer grupo de filósofos es, sin duda alguna, Aristóteles; en la Edad Media lo representó Santo Tomás de Aquino, quien cristianizó la filosofía aristotélica, y en los tiempos modernos no dudó en afirmar que uno de los más conspicuos defensores de esta tendencia filosófica, que es el verdadero cauce por donde pasa la corriente de la filosofía perenne, es nuestro Balmes. quien, como buen escolástico y buen tomista, siguió aquella tendencia en su «Filosofía elemental» y especialmente en la «Filosofía fundamental» supremo esfuerzo de su inteligencia, prócer, eterno monumento de nuestras glorias científicas, en el cual ha de buscarse la verdadera filosofía española del siglo XIX, monumento erigido á la Filosofía tradicional, humana, cristiana; libro, en una palabra, que pone á Balmes, si no más alto, al nivel por lo menos de los primeros filósofos de Europa.

He dicho, como buen escolástico y buen tomista. Porque Balmes es escolástico y tomista, aunque algunos lo nieguen y se atrevan á llamarle precursor tibio é inconsecuente del neo-tomismo. Sobre este punto podría escribirse un substancioso trabajo, muy oportuno en estos tiempos, en que el escolasticismo y el tomismo vuelve á ser respetado, como merece, por todas las escuelas filosóficas, después que la escuela neo-escolástica de Lovaina y otros ilustres filósofos neo-tomistas han demostrado que el tomismo y la escolástica no están reñidos con ninguno de los adelantos de las ciencias experimentales, y después que el neo-tomismo ha triunfado definitivamente en la persona del eminentísimo cardenal Mercier, el más ilustre representante del neo-escolasticismo, cuyos

libros filosóficos han merecido el premio de honor anual de todas las Universidades científicas de la culta Bélgica, las cuales se lo han otorgado por unanimidad absoluta.

Para mi intento sólo diré que poco conocen á Balmes los que le llaman tomista y escolástico á medias, y mucho menos todavía los que le niegan la penetración de las colosales obras del angélico Doctor. Balmes no es hombre de medias tintas. Balmes es un pensador genial que sabe discurrir por cuenta propia, es un filósofo cristiano independiente; es tomista á la manera de Suárez y de Mercier, no tomista rutinario; es escolástico de la filosofía perenne, contenida en Aristóteles y cristianizada por Santo Tomás, para adaptarla á las necesidades y al gusto científico de su época, no es escolástico decadente ni es esclavo de ninguna escuela. El se saturó de la doctrina tomista, que viene á ser la base y el fondo esencial de su filosofía, como decía él mismo y reconoce parcialmente el cardenal González en su «Historia de la Filosofía», y una vez saturado del tomismo, con el esfuerzo propio de su mente original, combatió triunfalmente el idealismo alemán y el positivismo francés, engendrado por la doctrina de Descartes, padre de la moderna filosofía, plagada de errores trascendentales; orientó la filosofía de su tiempo hacia la verdadera escolástica, y dirigió el pensamiento católico por el recto sendero de la verdad, sin dejar de satisfacer las aficiones de su época, en cuanto favorecían al desarrollo de la verdadera cultura. Y este es el mérito y la gloria de Balmes, que no pueden disminuir de ningún modo los elementos de psicologismo cartesiano, y del empirismo de la escuela escocesa y del armonismo dinámico de Leibnitz, que entran en algo á formar parte de la «Filosofía fundamental» de Balmes, y hacia los cuales sentía ciertas moderadas y racionales aficiones el filósofo de Vich, por estar muy conformes con el modo de ser de su espíritu.

Y he aquí por qué en virtud de su racional independencia, en algunas cuestiones de escasa ó sólo relativa importancia, se aparta Balmes del pensamiento estrictamente tomista. Por lo demás, la Suma Teológica del Doctor de Aquino fué el único alimento espiritual de su inteligencia portentosa por espacio de cuatro años de constante estudio nunca interrumpido, y la doctrina tomista satisfacía las inclinaciones naturales de su espíritu catalán, porque en ella la razón va siempre hermanada con la experiencia, sujetándose á Dios, y por esto en la escolástica, en el tomismo, la razón poderosa de Balmes encontró dos antorchas luminosas que le guiaron siempre y no le dejaron extraviar en la investigación de la verdad: la fe católica y el sentido común.

De tal manera le guiaron estas dos antorchas, que bien puede ser apellidado Balmes el filósofo cristiano y el filósofo del sentido común por excelencia. Esta última cualidad, que se pone de relieve en su «Filosofía fundamental» y en su «Filosofía elemental», resalta maravillosamente en aquella obra, la más famosa y popular entre todas las suyas, y en la cual brilla con esplendorosa luz la fase práctica de su altísima filosofía: «El Criterio». Es este un libro, del cual no es lícito prescindir al hablar de Balmes filósofo, y del cual se han hecho tales y tan merecidos elogios, que basta él solo para colocar á su autor entre los grandes Maestros de la humanidad.



Esta es precisamente otra de las prerrogativas de la ciencia balmesiana. Balmes no es uno de aquellos filósofos solitarios, que fabrican sistemas á su antojo y para su uso particular, prescindiendo de sus relaciones con el común de los mortales; es un sabio entero y plenamente equilibrado, que busca la ciencia para comunicarla á los demás, es un sabio perfectamente conocedor de los hombres y del corazón humano, cuyos pliegues más delicados sabe descubrir; es un sabio que ha logrado que todos los hombres lo entiendan, porque para todos ha escrito oportuna, clara y maravillosamente; en otras palabras, es un verdadero Maestro. Y es un Maestro simpático, que conquista por completo el alma del discípulo, el cual se siente identificado con el espíritu del Maestro; tal es la fuerza persuasiva de su palabra.

En Balmes tienen mucho que imitar y no poco que aprender los jóvenes intelectuales de nuestros días, que quieren sentar plaza de filósofos. Nunca será la obscuridad el distintivo de una buena filosofía, ni debe ser considerado como sabio un hombre por el mero hecho de hacerse inteligible. El prurito de no dejarse entender suele ser signo de pedantería filosófica. Balmes es modelo de claridad. Y es modelo también en la oportunidad de sus

doctrinas. Hay sabios que se empeñan en vivir fuera del ambiente que les rodea, y esto es un mal para el desarrollo de las ciencias, y pone en ridículo al sabio inoportuno. Balmes conocía perfectamente las necesidades de su época y supo adaptar á las mismas la filosofía perenne. Tuvo Balmes, como pocos, el don de la oportunidad científica. Fué escolástico á la moderna, ó como dice Roca y Cornet, fué un vivo reflejo del saber antiguo y como un brillante preludio de la moderna escuela.

Si en Cataluña se tienen en cuenta estos ejemplos de Balmes, filósofo catalán de pura cepa, ciertos intelectuales retrocederán, á no dudarlo, en el camino emprendido de una originalidad malsana, dejando las extravagancias filosóficas; seguirá su curso majestuoso con las normas señaladas por el difunto Obispo de Orihuela, el espléndido renacimiento luliano, que tiene su apóstol en el dignísimo Magistral de Urgel, y se abrirá paso en perfecta consonancia con la restauración luliana el moderno movimiento neo-escolástico de la Universidad de Lovaina, iniciado en la primera mitad del siglo XIX por el Filósofo de Vich.

JUAN LLADÓ, PBRO.

## Balmes, poeta

Aquellos para quienes es familiar el nombre del gran filósofo, que conocen de su vida los notables episodios, que saben la historia de cada uno de sus libros, que han sentido el orgullo de compatriotas ante los reflejos de su gloria, y le han compadecido en sus amarguras, apenas si se han dado cuenta alguna vez de que el genio creador de tan alta filosofía, hubiese también bañado sus alas en las fuentes del Helicon. Muchas veces en el decurso del tiempo, en medio de la justa admiración á su extraordinaria obra apologética y filosófica hemos oído frases casi despectivas de su inspiración poética. Creemos en honor de la verdad, que tal vez inconscientemente se ha temido eclipsar en algo el mérito del pensador admitiéndole en el reino de las musas. Por otra parte la grandiosidad de sus escritos filosóficos excusa á la crítica de no haber concedido importancia mayor á su talento literario. Pero Balmes, el gran escritor de historia, de política, de teología, de filosofía, de matemáticas y hasta de literatura, ¿podía dejar de sentir como poeta, ni de poseer el arte de la poesía? Tal vez su modestia fué parte á que obtuviera carta de verosimilitud esta suposición gratuita. Porque él no publicó un libro de versos. Pensó publicarlo según consta en cartas que se conservan. Pero esperando darle una mayor corrección, el libro no se dió á luz durante su vida. Solamente en varios periódicos se habían insertado unas pocas poesías suyas, reveladoras ya de un estro poco común.

Hubiera bastado para juzgar de sus dotes poéticas fijarse en alguno de los muchos capítulos de sus obras, de esos que permiten desplegar las alas de la imaginación, para ver y admirar con qué tonos de luz y de colores las imágenes, los episodios y las comparaciones, al par que sus conceptos, quedaban expuestos con una

claridad meridiana, que era el distintivo de su carácter y de su estilo.

No seré yo solo en aducir aquí un hermoso ejemplo que demuestre cómo sus páginas de prosa destilan raudales de poesía. Un escritor, que no puedo recordar en este momento, cita capítulos de «El Criterio» y se detiene en el por extremo sabroso y original, que Balmes titula *Los Sabios Resucitados*. Quien no lo conozca que lo lea; y diga si no es una de las más admirables páginas literarias que se han escrito. Aquella evocación de los genios de todas las edades con la nota saliente de los talentos y aficiones de su vida, llamados para testimoniar una de las lógicas observaciones del libro, tiene una grandeza de poema, digna del genio de aquellas sombras ilustres. Balmes, desde la altura de su talento soberano penetró con ojo certero los secretos de todos los ramos del saber; y no descuidó ni uno, y en todos sobresalía en la rápida y victoriosa marcha de su vida, toda consagrada á la meditación y al estudio.

Parecía no obstante que faltaba una piedra preciosa en la áurea corona de su inmortalidad. Al gran apologista de la religión, al político, al filósofo, al historiador, faltaba el dictado de poeta. Su virtud humilde lo renunciará... Pero la posteridad debía ornar de laurel su estatua.

Hace pocos años que se publicaron sus *Poesías Póstumas*, y las páginas de este volumen descubren un nuevo Balmes; Balmes poeta. Y descubren algo más: demuestran que su ingenio privilegiado no conocía otro reposo que la meditación y la contemplación de los divinos misterios del cielo y los admirables misterios de la tierra. Casi no puede comprenderse que en tan corto espacio de tiempo cupiesen ocios en su inmenso trabajo científico, en que pulsar la lira de Virgilio y de Fr. Luis de León. ¡Y no obstante, leed sus versos!

Es largo el índice, porque son muchas las composiciones que contiene, abarcando todos los géneros de poesía. Tal vez falta uno. Balmes sacerdote, cristiano devotísimo y rígido en sus obras y en sus pensamientos, no ha pulsado la lira erótica. El amor terreno no tiene cabida en estas sus *Poesías Póstumas*. Alguna de sus odas recuerda por su dulzura á nuestros grandes líricos, así como en otras se alza á las sublimidades del poema. Se unen en él la majestad de una literatura clásica á los delicados sentimientos del romanticismo.

Bastaría para asignarle lugar escogido en el Parnaso español, ser autor de la magnífica oda *El Genio*.

Ved lo que ha dicho no ha mucho, de esta obra y de su autor, un juicioso crítico en una autorizada revista religiosa.

«En la Antología de líricos españoles ocupa un lugar merecido y bien ganado esta oda valiente y original llena de elevación majestuosa, de profundos pensamientos, de hermosas descripciones, de color y poesía. Tanto se unió la fantasía del poeta á la grave importancia del asunto, que la obra constituye un verdadero acierto. Es el vuelo de un águila que, siempre en atrevidos giros y dejando la trillada senda, se posa en la cumbre de la más alta montaña.

Cuando empieza á volar... y es que

Una mano secreta la conduce  
y la lleva á que cumpla un gran destino,  
que en sus sienes con sello peregrino  
grabara el Hacedor:

Que no en vano le diera aquellos rayos  
que ciñen como aureola su frente,  
mostrando la grandeza de su mente  
con celeste fulgor.

Felipe Cortines y Murube: *Ilustración Católica*.

*El Genio* es un himno entusiasta al pensamiento creador, á la potente originalidad de la inteligencia humana que deriva de Dios. Es un elogio á los héroes de la ciencia, la literatura y el arte. A los ojos visionarios del poeta desfila la legión sagrada de estos nuevos paladines, la corte maravillosa de los hombres geniales.

Y la voz enardecida del poeta canta su triunfo sobre la naturaleza, sobre el dolor, sobre la sonrisa desdeñosa de los *filisteos*, que son los odiadores de todo idealismo... y describe al Genio, llena la frente de luz esplendorosa y el corazón de una simpática ternura que le asemeja á un niño...

Tal es la rima de Balmes. ¡Qué bien te has retratado en ella, oh insigne filósofo! Tú eres creador de obras inmortales que esclarecen la historia de la ciencia universal: tienes luz de cielo en la frente, y eres candoroso y bueno como un santo: tienes flores de virtud en tu alma.

¡He aquí el valor autobiográfico de la hermosa poesía titulada *El Genio!*»

Muchas otras poesías podríamos entresacar para señalarlas y transcribirlas con aplauso á su inspiración y al ingenio que revelan. Ahí están «La vida», «La Fuente en el desierto», «Fragmentos de una oda consagrada al parecer á la aflicción y á los recuerdos», toda ella impregnada de dulce melancolía, de dulce esperanza, como una sentida oración en presentimientos de su próximo tránsito á la otra vida. «El Porvenir», «La Cruz solitaria». Además son de admirar sus traducciones de antiguos clásicos, como su magistral versión de Horacio.

Termina el libro con una traducción catalana del himno «Jesu, corona virginum», tierno canto que recuerda á los «Idilis y



Cants místichs» de nuestro Mossen Jacinto Verdager. Y he aquí que su nombre se enlaza con el del autor de «L'Atlántida», y los buenos patricios vicenses pueden justamente enorgullecerse poniendo en los pedestales de su gloria unidos los dos

nombres de Balmes poeta y del poeta Verdager.

Vich 3 septiembre 1910.

MARTÍN GENIS Y AGUILAR.

## La Biblioteca balmesiana

Al iniciarse el proyecto de celebrar el centenario del nacimiento del Dr. Jaime Balmes y Urpiá, Pbro., una de las primeras ideas que se echaron á volar fué la de constituir una sección especial de la Biblioteca Episcopal Pública Vicense, en la cual figurara todo lo publicado por Balmes y los volúmenes dados á luz comentando ó explicando el trabajo del ilustre hijo de Vich.

Se ha empezado ya por agrupar en esta Biblioteca los volúmenes relativos á las dos secciones en que puede dividirse: la *Balmesiana* en que deben figurar, á ser posible, todas las ediciones y versiones de las obras de Balmes, y la *Balmística*, en que se comprenden las biografías, los estudios dedicados á la personalidad del autor de «El Criterio», entendiéndose como á tales solamente los que se hayan dado al público formando un volumen aparte, aunque no sea más que un pliego de cuatro páginas.

Dar una lista completa de las ediciones balmesianas y balmísticas, es por nuestra parte imposible. Confesamos que estamos muy lejos de poseer todos los datos que serían necesarios, y que acaso con el tiempo podrán encontrarse en la Biblioteca balmesiana que estamos formando, los materiales á propósito para llevar á cabo esta obra bibliográfica que hoy no podemos presentar consumada. Entre tanto, daremos una serie de indicaciones que acaso den por resultado patentizar la inexactitud de la afirmación sentada por un articulista anticlerical al decir que Balmes no había ejercido influencia alguna fuera de nuestro país.

Citemos, en primer lugar, las obras de Balmes, ó sea propiamente la

### Sección Balmesiana

- 1.—*El Celibato del clero católico (prescindiendo de las leyes canónicas y civiles) ¿es más conducente política, moral y religiosamente al bien de la sociedad que la facultad de contraer de los protestantes?*—Artículo impreso en el *Madriñeno Católico*, núm. 10 (año 1839), reimpresso en *La Religión* (Madrid-1839) núm. 44, pág. 356, y reproducido en la revista de Balmes «La Sociedad» volumen I, pág. 411, (Barcelona, 6 julio 1843).
- 2.—*Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero.*—Vich: Imp. de I. Valls, 1840.—Un vol. 4.º 2+110 pl.—Se publicó en abril de dicho año 1840. Segunda edición.—Barcelona, Imprenta de A. Brusi, 1854.—En 8.º 112 pl. Figura entre los trabajos contenidos en la *Miscelánea religiosa, política y literaria*.
- 3.—*Consideraciones políticas sobre la situación de España.*—Barcelona: Imp. de José Tauló, 1840.—En 8.º 204 pl.—Balmes en 18 de julio de 1841, vendióse la edición al impresor por el precio de 64 duros. Forma parte de la citada *Miscelánea*.
- 4.—*Máximas entresacadas de las obras de San Francisco de Sales y distribuidas para todos los días del año.* Traducidas del francés al español.—Vich: Imprenta y Librería de

Ignacio Valls, 1840.—En 8.º menor 56 pl.—El librito salió anónimo. Una traducción catalana aparecida en aquel mismo año de la misma imprenta, no resulta debida á Balmes.

La Tipografía Católica de Barcelona tiene publicadas cuatro ediciones de este librito. Conocemos la segunda, en 16º menor, 75 pl. 1887; la tercera pl. y la cuarta pl. 1906.

El P. Miguel de Esplugas incluyó estas *Máximas* en su obra: *San Francisco de Sales, psicología, espíritu, máximas*. (Barcelona págs. 572 á 599; traduciéndolas al catalán en las dos (?) ediciones de tal obra (Barcelona, 1904 y 1906), págs. 435 á 475.

5.—*Manual para la tentación, formado de trozos escogidos de los mejores místicos españoles.* Barcelona: Imprenta de José Tauló, 1841.—En 8.º menor 251+5 págs. La obrita salió anónima y Balmes la compiló en colaboración con D. Francisco Puig y Esteve, presbítero, vendiendo la primera edición á Tauló por el precio de 160 duros.

6.—*Conversa de un pagés de la montaña sobre lo Papa.*—Barcelona: Imprenta de José Tauló, 1842.—En 16º 32 pl.—Salió sin nombre de autor.

Se reprodujo en el periódico *Gazeta Vigatana* en 1906, haciéndose unas ediciones en papel de hilo ú ordinario. Vich: Imprenta de la Vda. de R. Anglada, 1906.—2+20+2 pl. 8.º menor.

7.—*La Civilización. Revista religiosa, filosófica, política y literaria de Barcelona.*—Barcelona, Imprenta de Brusi.—Tres vols., el primero con la fecha 1841, de 575 pl. en 4.º; el segundo fechado en 1842, 575 pl. y el tercero fechado el mismo año con 480 pl. Salió *La Civilización* desde agosto de 1841, hasta fines de febrero de 1843 apareciendo 34 números. La revista tenía por redactores á Balmes, José Ferrer y Subirana y Joaquín Roca y Cornet.

Los magistrales artículos de Balmes titulados *La Civilización*, insertos en la revista, fueron reproducidos aparte en Curaçao (América) y Barcelona. La edición de esta última ciudad salió en la imprenta de Manuel Miró y D. Mariá, en 1871; en 8.º menor, 62 pl. En los *Escritos políticos* de Balmes se reprodujeron los artículos: *Una rápida ojeada sobre los principales acontecimientos políticos de Europa, La religiosidad de la nación española y La esterilidad de la revolución española*. Este último artículo figura también en la citada *Miscelánea*. Del estudio sobre *El P. Mariana* se hizo una reproducción delante de la versión castellana del famoso tratado *De Rege et Regis institutione*, publicado por la biblioteca *La Selecta* (Barcelona, 1880) imprenta Baseda y Giró.

8.—*La Religión demostrada al alcance de los niños.*—Barcelona. Imprenta de Brusi, 1841.—En 8.º menor, 146 pl. Esta obrita, la más popular de Balmes, salió en agosto del año 1841.

Segunda edición.—Imprenta de Antonio Brusi, 1844.—En 8.º 143 pl.

Tercera edición.—Imprenta de Antonio Brusi, 1845.—En 8.º 143 pl.

Cuarta edición.—Madrid. Imprenta Aguado, 1847.—En 8.º 116+3 pl.

Quinta edición.—Madrid. Imprenta de la Sociedad de Operarios, 1847.—En 8.º 119 planas.

Séptima edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1849.

Octava edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1851.—En 8.º 119 pl.

Novena edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1853.

Décima edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1856.

Undécima edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1858.

Duodécima edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1859.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1861.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1862.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1863.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1836.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1868.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1874.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1877.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1880.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1884.

Vigésimacuarta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1888.

Vigésimaquinta edición.—Barcelona. Librería Barcelonesa, 1894.—En 8.º 125 pl.

Vigésima octava edición.—Barcelona. Librería Barcelonesa, 1906.—En 8.º 125 pl.

En América del Sur se ha reproducido mucho este librito, habiendo hecho ediciones también diferentes imprentas de París. Hemos visto citadas las parisienses de 1845 (Schneider), 1847 (Mac silde), 1856 y 1859 (Walder), y la de Cambrai 1857 (Regomir y Bouteau).

En 1857 se incluyó en los *Autores Selectos* que editaron los P. P. Escolapios y en 1848 se hizo una edición fraudulenta en Igualada.

Del año 1845 conocemos dos ediciones tarraconenses con la traducción catalana. *La Religión demostrada y adaptada a la capacitat dels noys. Traduhida del idioma castellá al cathalá per un sacerdot del Arquebisbat de Tarragona.*—Tarragona. Imprenta de Jaime Aymat, 1845.—En 32º 191+1 pl.—La otra edición segunda lleva las indicaciones: Tarragona. Imprempta de Andréu Granell, 1845.—En 32º 191+1 pl.

Otra versión catalana. *La Religió demostrada al alcans dels noys. Traducció del castellá per Mossen Joan Sust y Gelpi.*—Barcelona. Librería Barcelonesa, 1909.—En 8.º menor 125+1 pl.

Edición francesa. *Le Bouclier du Chrétien ou la Religion démontrée. Traduction de l'abbé de Valette.*—París. Victor Retaux. 1897.—En 16º 78+2 pl.—Hay otras ediciones anteriores.

Edición inglesa.—sabemos que existe.

Edición alemana.—Es el volumen I de las obras escogidas de Balmes publicadas por la casa Manz de Ratisbona. *Die fundamentalwahrheiten der Katholischen Kirke.* Traducción de Niszl.—Regensburg.—G. J. Manz, año 1864.

9.—*La Sociedad. Revista religiosa, política y literaria.*—Barcelona. Imprenta de Brusi, 1843.—Dos vols. en 8.º.—Volumen I, 575 pl. desde 1 de marzo hasta 15 de agosto.—Vol. II, 576 pl. desde 21 diciembre 1843 á 7 septiembre 1844.

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1851.—272 pl. y 288 pl. 8.º

Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1867.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1873.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1889.—Cuatro vols. con 328, 308, 265 y 312 pl. El último vol. es de 1890.

Unos artículos de esta revista parece que se tradujeron al alemán. Forman el vol. IV de los *Balmes Goldene Buchlein*, llevando el epígrafe *Die katholischen klosterorden in ihrer Bedeutung für die Weltgeschichte.* Traducción de Theodor Niszl.—Regensburg. Georg Joseph Manz, 1875.—En 16.º de XVI+275 pl.



10.—*El Protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea.*—Barcelona. Imprenta Tauló, 1842-1843.—Cuatro volúmenes en 8.º 391+7; 394+8; 394+4; 370+6 págs.

Reimpresión hecha en Manila.—Imprenta de Sánchez.—Vol. I (1844) 8+516 pl. 4.º Vol. II (1845) 4+476+7 pl.

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1845.—Cuatro vols. 8.º 363+5 planas 371+4 pl. 372+3 pl. y 347+4 pl.

Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1849.—Con igual paginación.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, Cuatro vols. 241+5, 244+4 en 8.º

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1864.

Sexta edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1879.—Cuatro vols. 254, 263, 266 y 246 pl. 8.º

Octava edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1900.—Cuatro vols. 254, 253, 256, y 236 pl. 8.º

*Ediciones extranjeras.*—La casa Garnier Hermanos, de París ha hecho varias. Conocemos la primera de 1849, una *nueva edición*, sin año, en dos vols. de 515+1 y 502 pl. 8.º También se ha reimpreso en América.

*Traducción francesa.*—El año 1842 se hizo la primera edición, traducida por el mismo autor y Blanche Raffin. Tengo nota de otras ediciones de 1851, 1855, 1870, 1879 y 1883. Estas dos últimas son una sola con cambio de portada.—París. Bray et Retaux.—Tres vols. en 8.º de x+443; II+432 y II+501 pl. El año 1880 era ya publicada la décima ed.

*Traducción italiana.*—La hizo el cardenal Orioli y se publicó en 1845-46 bajo la inicial C. A. O. La imprimió la casa Gio B. Zampi, de Roma. Otra edición conocemos según traducción de D. Gregorio Alvarez Pérez, en cuatro vols. de 383, 388, 372 y 360 pl. 8.º, existiendo todavía una segunda edición.

*Traducción inglesa.*—Hízose sobre la versión francesa, promoviendo su publicación los P. P. Jesuitas que la confiaron al irlandés Dr. Gargan.

*Traducción alemana.*—*Protestantismus und Katholicismus in ihren Beziehungen zur europäischen Civilisation.* Versión de F. X. Kahn.—Regensburg. G. J. Manz.—En 8.º Dos vols. de 462 (el primero fechado en 1861), y 460 pl. (el segundo de 1862).

Otra edición, versión de Th. Haas.—Regensburg, 1888. Dos vols. en 8.º

*Traducción portuguesa.*—*O Protestantismo comparado com o Catholicismo em suas relações com a civilização europea.*—Porto-Braga, 1876. Librería de Ernesto Chardon.—Cuatro volúmenes de 396, 318+2, 312 y 343+1 pl. en 8.º

11.—*El Pensamiento de la Nación. Periódico religioso, político y literario.*—Tres volúmenes 4.º El número primero lleva la fecha 7 febrero 1844 y el último salió el 31 de diciembre de 1846.—Imprimióse en Madrid, Imprenta del Pensamiento de la Nación, imprenta de D. Eusebio Aguado, imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, imprenta Aguado, imprenta de M. Rivadeneira y C.ª.—El vol. I tiene 3+752 pl. el II 2+848 y el III, 824 pl.

Unos artículos se tradujeron al alemán. *Die Christliche Rechtsstaat und der moderne Gesetzesstaat*, formando el vol. III de *Balmes Goldene Buchlein*. Regensburg, 1872. Georg Joseph Manz.—En 8.º XII+368 pl.

12.—*El Criterio.*—Barcelona, 1845. Imprenta de A. Brusi.—En 8.º 384+2 pl.

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1846.—En 8.º 384+8 pl.

Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1851.—En 8.º 384+8 pl.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1857.—En 8.º 4+250+10+4 planas.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1862.—En 8.º 4+250+10+4 planas.

Sexta edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1867.

Séptima edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1872.

Octava edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1876.

Novena edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1880.—En 8.º 285+2 pl.

Décima edición.—Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1885.

Décimasexta edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa, 1908.—En 8.º 283+3.

Décimaséptima edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa, 1910.—En 8.º 283+3 páginas.

Décimoctava edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa, 1910.—En 8.º CLVIII+283+3 pl. y dos fotograbados.

Ediciones extranjeras.—Hay una en París, de 1876. De las hechas por la casa Garnier hay una séptima edición, sin año con + + 300 pl. Una nueva edición, también sin año, tiene 4+291+6 pl. La casa Vda. de Ch. Bouret ha hecho igualmente ediciones. La última (nueva edición) trae la fecha 1910, teniendo 4+354 pl. 8.º en Besançon se hizo una edición D. V. de Dèus. También se ha reproducido en América.

Un fragmento del *Criterio*, el capítulo XXI se tiró aparte. *La Religión.*—Barcelona. Imprenta de Manuel Miró y D. Marsá, 1870.—30 pl. 8.º

*Traducción francesa.*—*L'art d'arriver au vrai.*—Hay ediciones de París de los años 1855, (Imprenta Vatou, 8.º de 4+390 páginas) 1860, 1874, 1880. (Bray et Retaux, 4+308 pl. 8.º) Esta última es novena edición. Una edición lleva el nombre del traductor E. Manec, el prólogo de Blanche-Raffin y una introducción de J. C. Broussolle.—París. Pierre Téqui, 1910.—xxxvi+262+4 pl. 8.º

*Traducción italiana.*—Versión italiana de los P. P. Lluch y Gómez. Lucca, 1849.

*Traducción portuguesa.*—*Philosophia practica.* Tradução de João Vieira. Hay dos ediciones salidas de la Librería Internacional de Ernesto Chardon, Porto-Braga. La segunda es de 1878, en 8.º, XII+356 pl.

*Traducciones inglesas.*—*The Art of Thinking.*—Dublin, 1846.—Otra edición. The Criterion, New York, 1875.

*Traducciones alemanas.*—Weg zur Erkenntnis des Wahren, ein Vademecum für praktischer Philosophie. Traducción de Theodor Nissl. Regensburg. Georg Joseph Manz, 1872.—xxxvi+528 pl. 8.º

Tercera edición.—Regensburg, 1896. Nationale Verlagsanstalt.—En 8.º xxxii+591+1 páginas.

Entre las obras escogidas de Balmes ocupa el vol. II la titulada *Der praktische Verstand* que viene á ser la traducción alemana del último capítulo del *Criterio*.—Regensburg, Manz, 1864.—148 pl. 16.º.—Otra edición. Regensburg. 1894.—National Verlagsanstalt, 8.º menor de 156 pl.

Se anuncian dos versiones catalanas del *Criterio*, en volumen aparte.

13.—*Cartas á un escéptico en materia de Religión.*—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1846.—En 8.º 6 + 375 + 7 pl. De esta obra se habían sacado unas catorce cartas, en la revista *La Sociedad*.

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1853.—En 8.º 6 + 375 + 8 pl.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1866.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1872.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta del Diario de Barcelona, 1876.—En 8.º 260 pl.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta del Diario de Barcelona, 1881.

Otra edición.—Barcelona. Imprenta del Diario de Barcelona, 1884.

Novena edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa, 1907.—En 8.º 272 pl.

Ediciones extranjeras. Hemos visto citada una de Méjico, 1849. En París la librería de la Vda. Bouret acaba de publicar la undécima edición.

*Traducción catalana.* *Cartas á un escéptico en materia de Religión.* Traducción del castellano por Mossen Juan Sust y Gelpí.—Bar-

celona. Librería Barcelonesa, 1904.—En 8.º 255 pl.

*Traducción alemana.* *Briefe an einer Zweifler.* La casa Manz de Ratisbona ha publicado cinco ediciones, las últimas fechadas en 1882 (xx + 334 pl.) y 1894. La traducción es del Dr. Franz Lorinser.

*Traducción portuguesa.* *Cartas á um sceptico em materia de Reliao.* Hay dos ediciones de la casa Ernesto Chardon de Porto-Braga, Río de Janeiro. La más moderna es de 1878. Un vol. 8.º 399 + 1 pl.

14.—*Filosofía Fundamental.*—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1846.—Cuatro volúmenes el primero de 6 + 359 + 7 pl., el segundo de 359 + 8; el tercero de 350 + 16 y el último de 382 + 14 pl.

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1848. Cuatro vols. 365 + 6; 359 + 8; 350 + 16 y 382 + 14 pl.

Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1860.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1868.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi, 1878. Cuatro vols. 252 + 10; 244 + 12, 237 + 18 y 259 + 2 + 14 pl.

Octava edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa, 1905.

Novena edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa 1909.—Cuatro vols. 264+8, 260+11, 251+19 y 272+16.

Ediciones extranjeras. De París la casa Garnier. Germans publicó varias, la última sin año (nueva edición) en dos vols. de 4+11+522 y 4+535+1 pl. El establecimiento de la Vda. Ch. Bouret tiene la edición décimaquinta que es de 1905, con dos vols. de 6+534 pl. y 4+536 pl.

*Traducciones francesas.* Son debidas al P. Du Lac y á Mr. A. de Blanche Raffin. *Philosophie fondamentale.*—París 1864, tres vols. 8.º Otra versión es debida á Eduardo Manec.—París 1852, Auguste Vatou.—tres vols. 8.º de XXIV +444; 4+446; 4+444 pl. 8.º Otra edición de 1874, El año 1880 estaba al público la cuarta edición.

*Traducción portuguesa.* *Philosophia fundamental.*—Porto Braga; Ernesto Chardon.—Cuatro vols. de 352, 336, 359 y 400 pl. 8.º La versión es de don Juan Vieira.

*Traducción inglesa* debida á Enrique Brownson.—New York 1864.

*Traducción alemana* de Franz Lorinser. *Fundamente der Philosophien.* Regensburg Manz 1855-56.—Cuatro vols. de VIII+288; VIII+285; VIII+271 y VI+308 pl. 8.º Una segunda edición es de 1861.

15.—*Curso de Filosofía elemental.*

*Historia de la Filosofía.*—Madrid: Imprenta de E. Aguado 1847.—En 8.º 4+203+3 pl. 8.º

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1854.

Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1862.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi. 1867.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1872.

Sexta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1877.

Séptima edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1884.—En 8.º 195+3 pl. 8.º

Duodécima edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa. 1907. En 8.º 215 pl.

*Lógica.*—Madrid. Imprenta de E. Aguado 1847.

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1851.—En 8.º 4+152 pl.

Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1854.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1863.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1875.

Novena edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa 1905.—En 8.º 168+3 pl.

*Ética.*—Madrid. Imprenta de E. Aguado 1847.—En 8.º 8+143 pl. 8.º

Segunda edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1849.



Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1854.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1863.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1877.

Sexta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1883.—En 8.º 183 pl.

Novena edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa 1905.—En 8.º VIII+de 9 á 138 pl.

*Metafísica*.—Madrid. Imprenta E. Aguado 1847.—En 8.º 354+5 pl. 8.º

Tercera edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1854.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1863.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1877.

Séptima edición.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1883.—En 8.º 317 pl.

Undécima edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa 1905.—En 8.º 271 pl.

Ediciones extranjeras. La casa Garnier de París tiene publicadas 19 ediciones. Conocemos una de 1860; otra, la decima sexta, de 1899 y la décimo octava sin año, todas con 617 pl. 8.º El establecimiento Bouret ha hecho también numerosas ediciones. La última, nueva edición, es de 1908. Tenemos nota de una edición de la casa parisiense, V. de Belin, del año 1860.

*Traducción portuguesa*.—Curso de *Philosophia elemental*, traducción de José Simões Dias.—Dos vols. de 384 y 420 pl. 8.º—Una *Historia da Philosophia* es de 1881, teniendo 207 pl. 8.º, siendo traducción del mismo señor Simões Dias y editada como la anterior en Porto por Chardron.

*Traducción alemana*.—*Lehrbuch der Elemente der Philosophie*. Traducción de Franz Lorinser—Regensburg, Manz 1852-53.—Cuatro vols. de 143, 132, 322 y 183 pl. Una segunda edición es de 1861.

*Traducción inglesa*.—Existe.

*Traducción latina*.—La traducción la comenzó Balmes, pero murió antes de llevarla á cabo, acabándola el P. Bruno Casals.—*Cursus Philosophiæ Elementalís*.—Lógica: Barcelona. A. Brusi 1848.—En 8.º 131+5 pl.

Segunda edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1853.—En 8.º 131+5 pl.

Tercera edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1853.—En 8.º 131+4 pl.

*Metaphísica*.—Barcelona. A. Brusi 1848.—En 8.º 297+5 pl.

Segunda edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1859.—En 8.º 297+5 pl.

*Historia de la Filosofía*.—Barcelona. Antonio Brusi 1850.—En 8.º 174+6 pl. 8.º

Segunda edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1853.—En 8.º 174+2 pl.

Tercera edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1858.—En 8.º 174+2 pl.

Cuarta edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1867.—En 8.º 176 pl.

*Ethica*.—Barcelona. A. Brusi 1849.—Un vol. 8.º 118+2 pl.

Segunda edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1852.—En 8.º 118+2 pl.

Tercera edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1858.

Cuarta edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1866.—En 8.º 126+2 pl.

*Traducción italiana*.—*Corso de filosofia elementare. Versione dallo spagunolo con corredo di postille dal Prof. L. A. Ghisi*.—Dos volúmenes 16.º

16.—*Pío IX*.—Madrid. Imprenta y fundición de D. Eusebio Aguado 1847.—En 8.º 93+3 pl.

Segunda edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1850.—En 8.º 94+2 pl.

Tercera edición.—Barcelona 1859.

Figura en las ediciones de *Miscelánea*.

Edición extranjera.—París. Librería A. Bouret 1848.—En 8.º 72 pl. y grabado.

*Traducción francesa*.—Pie IX. Pontife souverain.—París. J. Lecoffre et C.º 1848.—Un tal Pantoja hizo la traducción.

17.—*Escritos políticos, colección completa, corregida y ordenada por el autor*.—Madrid. Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte 1847.—En 8.º mayor 808 pl.

18.—*Miscelánea, religiosa, política y literaria*.—Barcelona. A. Brusi, 1863.

Segunda edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1871.

Cuarta edición.—Barcelona. Antonio Brusi 1881.—8.º 311+1 pl.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa 1900.—En 8.º 239+2.

Edición extranjera.—*Selecta colección de escritos*. Méjico 1850.

*Traducción francesa*.—*Melanges religieux, philosophiques, politiques et littéraires*. Traducción de Mr. Barcille. Tolouse.

Otra edición.—París, Lecoffre et C.º 1848.

Otra edición.—París, Lecoffre et C.º 1854.

*Traducción portuguesa*.—*Miscellanea, religiosa, philosophica é litteraria. Tradução de Joao Vileira*—Porto Braga. Eugenio Chardron 1877-78. Dos vols. 334+2 y 389+3 pl. 8.º

*Traducción alemana*.—*Vermische Schriften, religiosen, philosophischen, politischen und literarischen Inhalts*.—Traducción del francés por Joseph Borscht. Regensburg G. J. Manz.—Tres vols. el primero (1855) VIII+312 pl.; el segundo (1856) 315+1 pl. y el tercero (1858) 315+ pl.

19.—*Escritos póstumos*.—Barcelona. Antonio Brusi 1850.—En 8.º 4+332+2 pl. y una lámina.

Otra edición.—Barcelona. A. Brusi 1868.

Otra edición.—Barcelona. A. Brusi 1877.

Cuarta edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa 1899.—En 8.º 235+3 pl. y una lámina.

Quinta edición.—Barcelona. Imprenta Barcelonesa 1909.—En 8.º 245+3 pl. y una lámina.

Edición extranjera.—Méjico. Imprenta de Juan R. Navarro 1851.—En 8.º 184+ una lámina.

20.—*Poesías póstumas*.—Barcelona Antonio Brusi, 1849.—En 8.º VI+196+4 pl. 8.º

Segunda edición.—Barcelona Antonio Brusi, 1871.—En 8.º

Tercera edición.—Barcelona: Imprenta Barcelonesa 1903.—En 8.º XIV+15 á 226 pl. +38.º

21.—Entre las obras que tenía el plan de publicar pueden citarse las tituladas: *La sabiduría y la Religión*.—*Belleza de la lengua castellana*.—*La poesía y la rima*. Estos eran los puntos que tenía pensado, pero sin decir Balmes cual escogería, para su discurso de ingreso en la R. A. Española.

*Cartas á los seminaristas españoles*.

*Elementos de matemáticas*.

*El Cenobita*, refutación de «Las Ruinas de Palmira».

*Disertación acerca de los caracteres de la originalidad y de la imitación*, discurso de entrada en la R. A. de Buenas Letras de Barcelona á 11 febrero 1842. Parece ser el trabajo que sobre *La Originalidad* se publicó en *La Civilización* vol. II pág. 365.

*Memoria sobre la conducta que los eclesiásticos deben guardar con los incrédulos*. Se publicó entre los *Escritos póstumos*.

*Reliquias literarias de Balmes*.

### Biblioteca Balmística

1.—*Critica del folleto Pío IX por Dr. Jaime Balmes*.—Madrid 1848. Imprenta de don E. Aguado.—95 pl. 8.º menor. Obrita salida ya en vida de Balmes, y una de las que más sirvieron para acelerar su muerte.

2.—*Noticia histórico literaria del Dr. don Jaime Balmes, Presbítero*.—Su autor D. Buenaventura de Córdoba. Madrid: Imprenta y fundición de don Eusebio Aguado, 1848.—En 8.º 328 pl. y una litografía-retrato de Balmes.

3.—*Vindicación de los principios políticos del presbítero don Jaime Balmes*, por Pascual García Cabellos.—Madrid: 1848, Imprenta de don Severino Omaña.—24 pl.

4.—*Vida de Balmes, extracto y análisis de sus obras*, por don Benito García de los Santos.—Madrid: Imprenta de la Sociedad de operarios del mismo Arte. 1848.—En 8.º XIX+732+2 pl. 8.º con un retrato-litográfico de Balmes.

5.—*Balmes*, por don Joaquín de Isla Fernandez, Marqués del Arco.—Madrid: Im-

prenta de la Publicidad 1848.—En 8.º 12+1 pl.

6.—*Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas el 3 de agosto de 1848 en la iglesia del Seminario Sacerdotal de San Carlos de la Ciudad de Zaragoza en sufragio del alma del sabio y virtuoso sacerdote el doctor don Jaime Balmes, dijo don Manuel Martínez*.—Zaragoza, Imprenta de Cristóbal y José María Magallon.—En 4.º 32+4 pl.

7.—*Balmes y su crítica ó racionios y sentimientos*.—Segovia. Imprenta de D. Eduardo Baeza, 1848.—En 4.º 4+64 pl. Obrita anónima pero fundadamente atribuida al presbítero D. Manuel Martínez.

8.—*Reflexiones sobre los escritos del presbítero D. Jaime Balmes*, por D. Tomás Mateo. Madrid. Imprenta de D. T. Aguado; 1848.

9.—*Biografía del Dr. D. Jaime Balmes, Pbro.*, por D. Antonio Soler.—Barcelona. Imprenta de A. Brusi 1848.—En 4.º 2+28+2 pl.

10.—*Una palabra sobre el Dr. D. Jaime Balmes, Pbro., considerado en sus estudios como historiador y como literato*. Memoria de D. Joaquín Roca y Cornet.—Barcelona. Imprenta de José Tauló, 1849.—En 4.º 32 pl. En *La Luz* (número de octubre á diciembre 1862) se publicó este trabajo completo, considerándose á Balmes como poeta.

11.—*Pío IX, Balmes y la Revolución*, por D. Benito García de los Santos.—Madrid: Imprenta que fué de operarios, á cargo de D. Antonio Cubas, 1849.—En 4.º 2+34 pl.

12.—*La muerte de Balmes*, oda de D. Juan Manuel de Berriozabal. En 8.º 10 pl. sin año ni indicaciones. Se añadió á ciertos ejemplares del libro de García de los Santos: «Vida de Balmes.»

13.—*Jacques Balmes, sa vie et ses oeuvres*, por A. de Blanche-Raffin.—Paris, Sagnier et Bray; 1849.—4+336+6 pl. 8.º

14.—*Vida y juicio crítico de los escritos de D. Jaime Balmes*, obra recientemente publicada en francés por A. de Blanche-Raffin y traducida al castellano por varios admiradores del eminente publicista español.—Madrid: Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma y C.ª 1850.—En 8.º 334+2 pl.

15.—*Jakob Balmes, sein Leben und seine Werke*, von A. v. Blanche-Raffin.—Traducción de Fr. Karber.—Regensburg 1852. Verlag von Georg José Manz.—En 8.º 270+2 y lámina retrato al acero.

16.—*Balmes (Dr. D. Jaime)*, artículo en el Apéndice de la *Biografía Eclesiástica completa*, (pág. 34 á 67) en la que el mismo Balmes había colaborado. Va firmado por B. S. M. G.—Madrid: Imprenta y librería de Eusebio Aguado. 1849.

17.—*Balmes y sus impugnadores*, por don Sebastián Pérez.—Logroño: Imprenta de don Domingo Ruiz, 1851.—104 pl. 4.º

18.—*Religión y sociedad civil*.—Oración fúnebre en elogio del Dr. D. Jaime Balmes, pronunciada el día 31 de octubre en la Iglesia Catedral de Vich. Por D. Hermenegildo Coll de Valdemia Pbro., con motivo de la inauguración del monumento levantado para perpetuar la memoria de aquel célebre publicista.—Barcelona, Imprenta de Bosch y C.ª, 1853.—30 pl. 4.º

19.—*Una modesta flor sobre la tumba del presbítero doctor don Jaime Balmes*, firma J. M. R.—Vich: Imprenta de Valls.—4.º pl. 4.º

20.—*Discurso leído por D. Antonio Brusi en la inauguración del monumento levantado por suscripción nacional para encerrar los restos mortales del doctor don Jaime Balmes*. Vich 31 de Octubre de 1853.—En 4.º 26+2 pl. Se publicó también en el *Diario de Barcelona*, pág. 7811.

21.—*Oración fúnebre*, que en las solemnes exequias celebradas en la Sta. Iglesia Catedral de Vich el día 4 de julio de 1865, con motivo de la colocación de los restos mortales del Dr. D. Jaime Balmes, Pbro., en el nuevo monumento levantado en los Claustros de la misma Catedral, dijo el doctor don Felipe Vergés y Permanyer, Pbro.—Vich: Imprenta de Ramón Tolosa, 1865.—24 pl. 4.º



22.—*Acta de la Academia celebrada por el Circulo Literario* el día 3 de julio de 1865 para honrar la memoria del ilustre patricio Dr. D. Jaime Balmes, con motivo de la traslación de sus cenizas al panteón levantado en los claustros de la Catedral.—Vich: Imprenta de Soler Hermanos, Ramada 24.—36 pl. 8.º

23.—*Balmes y Donoso Cortés*.—Conferencia del Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, dada el día 2 de abril en el Ateneo de Madrid. Publicada en la tercera y cuarta plana de los números 3 y 4 abril de 1888 del periódico *La Unión Católica*.—Madrid: Imprenta de F. G. Pérez.—16 columnas gran folio.

24.—*Balmes*, discurso biográfico leído en el solemne acto de colocar el retrato del insigne filósofo vicense en la galería de catalanes ilustres de la Casa Consistorial de Barcelona, por D. Jaime Collell, Pbro.—Vich: Imprenta de Anglada 1890.—34 pl. 4.º

25.—*Apuntes sobre Balmes*, por Luis María Mora. Tesis para el doctorado en Filosofía y Letras.—Bogotá: Imprenta Nacional 1897.—xii + 2 + 64 + 2 pl. en 8.º

26.—*De facultate verum assequendi sequendum Balmesium*. Thesim facultate litterarum Parisiensis proponebat, A. Seclere.—París: A. Chevalier-Maresq et socii, 1900.—En 8.º 152 pl.

27.—*Jaime Balmes y sus obras*. Discurso por Eloy Bullón y Fernández.—Madrid: Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández 1903.—36 pl. 8.º

28.—*Estructura mental y significació filosófica den Balmes*, por Federico Clascar, presbítero.—Discurso. Vich: Imprenta de la Viuda de R. Anglada 1904.—20 pl. 8.º

30.—*Estudio histórico-crítico sobre las doctrinas de Balmes*, por el M. I. Sr. D. Francisco González Herrero.—Oviedo: Tipografía de Navarro Hermanos, 1904.—En 4.º 4 + 215 + 11 pl.

31.—*Balmes y la seva obra apologética social*, por el Dr. D. José M.ª Baranera, presbítero.—Discurso. Vich: Imprenta de la Viuda de R. Anglada 1905.—En 8.º 52 pl.

32.—*Balmes y su tiempo; España*, por José Elías de Molins.—Barcelona: Imprenta Barcelonesa, 1906.—En 8.º 2 + xvi + 432 + 2 pl.

33.—*L'obra den Balmes en la Historia de la Filosofia y en la Filosofia de la Historia*, por Enrique Pla y Deniel.—Discurso. Vich: Imprenta Católica de San José, 1907. En 8.º 44 pl.

34.—*El Catalanisme de Balmes*. Discurso por F. de P. Maspons y Anglasesell.—Barcelona: Joaquín Horta, 1908.—24 pl. 8.º

35.—*Escolis a un capitol de El Protestantismo*, ó sia Balmes historiador providencial de la civilizació y per consegüent apolo-gista de la Companyia de Jesús. Discurso por el P. Mariano Esturi, S. J.—Vich: Imprenta G. y R. Portavella, 1909.—En 8.º 32 pl.

36.—*Datos para la historia del tradicionalismo político durante nuestra Revolución*, por José Burch y Ventós. Pbro.—Barcelona: Librería Luis Gili, 1909.—En 8.º mayor 4 + 289 + 5 pl.

37.—*La vida y las obras de Balmes*, por N. Roure.—Gerona: Librería de Dolores Torres, 1910.—8.º de xii + 352 + 4 pl.

38.—*El nostre estat social*, comentario á la revolución de julio. Conferencias por el P. Ignacio Casanovas, S. J.—Barcelona, Luis Gili, 1910.—En 8.º 132 pl.

39.—*Balmes* por D. Carlos Banús y Comas.—Madrid: Imprenta de la Revista Técnica de Infantería y Caballería, 1910.—En 8.º 16 pl.

40.—*Vida del Dr. D. Jaime Balmes*, por Pío Albanell.—Vich: Imprenta y librería Ausetania, 1910.—En 8.º 7 pl.

41.—*En Balmes y en Ferrer y Subirana*. Notas y comentarios relativos á la revista *La Civilización*.—Vich: Imprenta G. Portavella, 1910.—24 pl. 8.º

42.—*Balmes defensor dels bens del clero*, por Antonio Vila y Sala, Pbro.—Manresa: Imprenta de San José, 1910.—40 pl. 8.º

43.—*Apologética de Balmes*, por el P. Ig-

nacio Casanovas, S. J.—Barcelona: Gustavo Gili editor, 1910.—En 8.º 8 + 424 pl.

44.—*Ideas sociales de Balmes*, estudio por José M.ª Gich. Segunda edición.—En 8.º 58 pl. y un retrato.—Barcelona: Imprenta Bartra y Gost, 1910. La primera edición salió en el periódico *Revista Social*.

45.—*A Balmes*, la Casa Brusi.—Barcelona: Imprenta Barcelonesa, 1910.—En 8.º CLVIII y 283 + 3 pl. con retrato y un facsimil. Hay dos ediciones, una en papel de hilo y otra en papel satinado.

46.—*L'Apologética, La Chiesa è l'Italia*, por el sacerdote A. Cappellozzi.—En 8.º 27 pl.—Treviso, stabilimento tip. A. Vianello, 1910.—Extret di la Rivista d'Apología Cristiana. Agosto-settembre 1910.

y 47.—*Apuntaments biográfichs. Iconografía y Bibliografía*, por A. S. y J. V.—Vich, 1910. Imprenta Anglada.

Vich.

J. GUDIOL, Pbro.

## Iconografía de Balmes

Si los biógrafos de Colón disputan sobre cuál sea la vera efigie del gran navegante entre las varias que de él se conocen y los historiadores de Alonso Cano no andan más acordes al tratar de los retratos del inmortal granadino, tampoco hay unanimidad de pareceres entre los que del retrato de Balmes se han ocupado.

Trataremos pues de verificar el retrato del gran filósofo de Vich con nuevos datos que recientemente han llegado á nuestras manos.

Veamos cómo describen la figura de Balmes sus principales biógrafos: don B. García de los Santos dice: «Balmes era de alta estatura, delgado de cuerpo, de piel blanca, fina y delicada; su cara era ovalada; su frente muy ancha aunque no muy espaciosa, saliente y cortada por las caras laterales de la cabeza, presentaba la rara originalidad de formar un ángulo recto con cada uno de los lados y no obtuso ó en línea curva como generalmente sucede.... etc.» El señor Córdoba escribe en la pág. 168 y siguientes de su libro: «Era don Jaime Balmes de talla más que regular, delgado y de musculatura poco desarrollada. La tez blanca y fina, la nariz bien formada, los labios algo abultados, los cabellos castaño-oscuros; la cara pálida con alguna rubicundez en los pómulos; la frente espaciosa y lisa; los párpados muy abiertos; en sus ojos rasgados, negros y vivos brillaba la inteligencia... su aspecto agradable con naturalidad.... etc.» Blanche Raffin y otros biógrafos glosan lo dicho por Córdoba ó García de los Santos.

Balmes, modelo de hombres modestos, opuso mucha resistencia á dejarse retratar. El doctor Corral, según Córdoba, rogó á Balmes que se prestara á *posar* ante Ponciano Ponzano, distinguido escultor pensionado por el gobierno español en Roma. Balmes no accedió sino después de muchos ruegos por no desairar á su médico. Ponzano hizo un retrato al lápiz que se llevó á Roma para hacerlo grabar. Es lástima que este dibujo haya desaparecido. En 1844, estando Balmes en Barcelona con su familia se trataba frecuentemente con el señor Gallés, pintor miniaturista que después ingresó en la Compañía de Jesús. Gallés tenía empeño en retratar á Balmes y este no consentía en ello. Así es que Gallés hizo el retrato, pero de memoria. El original está miniado en una delgada placa de marfil de 100 X 85 milímetros.

Según García de los Santos, «en un viaje que hizo Balmes á Barcelona á fines de 1845, le suplicaron se dejara retratar.» El se negó abiertamente, pero hubo un aficionado que le retrató observándole cuando celebraba misa en Santa Teresa. Según García de los Santos, en aquel retrato hay la semejanza que tienen las buenas caricaturas. Creemos que este retrato es la litografía que acompaña á la obra del señor Córdoba. El dibujo es muy malo y por consiguiente de escaso valor iconográfico.

En la pág. 720 de la *Vida de Balmes*, escrita por B. García de los Santos, leemos: «Acorde ya en suministrarme datos para escribir su vida, le renové la necesidad de que hiciese su retrato para darlo en la obra, aprovechándome de los deseos que tenía de ha-

cerlo el señor don Federico de Madrazo. » Visitó un día á este distinguido pintor, (al cual le presentó el marqués de Viluma) y al ver la asombrosa facilidad y perfección con que pintaba, consintió en retratarse. Para hacer menos molestos los breves ratos que el señor Madrazo dedica á esta clase de trabajos.... le encargaba fuese acompañado de un amigo ó procuraba citar él alguno de los suyos (uno de estos fué el señor Campoamor) con objeto de que estuviese animado por la conversación mientras le retrataba. » Esto último nos lo confirmó don Miguel S. Oliver por habérselo oído á Quadrado, quien le dijo también que, efecto del carácter nervioso de Balmes, le costaba mucho estar inmóvil delante del pintor. Los retratos mentados son los hechos en vida de Balmes. A poco de su fallecimiento salieron varias biografías, algunas de ellas acompañadas del retrato. De estos retratos en grabado hay que poner en primer lugar el editado por el apoderado de Balmes, don Luis Pérez. Es una magnífica litografía debida al lápiz de J. Lozano sobre el original de Madrazo. Esta litografía se repartió á los suscriptores de la *Vida de Balmes* de García de los Santos. También el libro de Córdoba lleva un retrato en litografía de que ya hemos hablado. Una variante de ésta y tan mala como ella es la que va en la traducción española de la biografía escrita en francés por Blanche Raffin. En el Apéndice á la Biografía eclesiástica completa publicada en 1849 hay un retrato de Balmes dibujado por Amills y grabado de Ribó. Es retrato de dibujo muy deficiente, pues tiene los ojos y la boca exageradamente pequeños y grandes en exceso la frente y la oreja. Sin embargo tiene algo de Balmes. No podemos decir otro tanto del Balmes grabado al boj de un album biográfico titulado *Museo universal*, editado en Madrid en 1849, que es pésimo en todos conceptos. No mucho después de 1850 se puso á la venta un magnífico grabado al acero por Pollet, según original de Madrazo, editado por la casa Drowart de París. Es un buen grabado y un buen retrato.

De lo expuesto se deduce que las fuentes que han de merecernos más fe son los retratos pintados por Gallés y por Madrazo, ya que el de Ponzano ha desaparecido. Discutiendo el valor de uno y otro diremos que si bien el señor Gallés conocía y trataba á menudo á Balmes, tuvo que hacer el retrato de memoria. Todo el mundo sabe cuán difícil es hacer un buen retrato de memoria. Refiere Emil Bayard como un caso extraordinario el que el gran pintor Horace Vernet hiciera un excelente retrato de un religioso que no consentía en retratarse, visitándole algunas veces y conservando en la memoria sus rasgos fisionómicos. Sin intento de ofender la memoria del señor Gallés, creo que no puede compararsele con H. Vernet. Además, el Balmes de Gallés tiene el rostro alargado y de contorno tirando á cuadrangular en vez de ovalado como nos dice Córdoba. Tiene la boca grande y la nariz mal dibujada y el color muy pálido, teniendo en cuenta que Balmes era tuberculoso, había padecido en Madrid una enfermedad herpética, y Córdoba nos habla de la rubicundez de sus pómulos.



Además, el retrato de Gallés no tiene la particularidad de que nos habla García de los Santos, del ángulo vivo que formaba la frente con los lados de la cabeza. Luego el retrato de Gallés no puede darnos una idea exacta de la figura de Balmes. Doña Dolores Balmes sobrina del ilustre filósofo, que aún vive, nos dijo que á su padre, don Miguel, le disgustaba el retrato pintado por Gallés por parecerse muy poco á su hermano y porque lo había hecho feo, siendo así que Balmes no tenía nada de feo.

Del retrato pintado por Madrazo, diremos desde luego que es el único que la familia de Balmes ha reconocido siempre como verdadero y exacto. No podía ser de otra manera, pues don Federico de Madrazo era un gran pintor retratista. Desde Jugres á la reina Isabel II, retrató á todas las celebridades de su tiempo á satisfacción de todos. Don Raimundo de Madrazo, interrogado á petición nuestra por su hermano don Ricardo (ambos son notabilísimos pintores), dice respecto al retrato pintado por su padre: «El retrato de Balmes, lo hizo en el Tívoli (el Tívoli era una casa que tenía mi abuelo enfrente del Museo del Prado); yo lo vi cuando papá se lo enseñaba en su mano á unas personas en el estudio de los discípulos, que estaba al lado del de papá; yo tenía cinco años entonces.» Balmes quedó satisfecho del retrato que le hizo Madrazo, como lo prueba el que le regalara sus obras lujosamente encuadradas y con expresiva dedicatoria, obras que conserva hoy don Ricardo. Con lo expuesto creemos demostrado hasta la evidencia lo que dice su puntual biógrafo don B. García de los Santos: «...de este modo, el señor Madrazo ha tenido la gloria de dejar á la posteridad la *exacta* fisonomía del gran sabio del siglo». Madrazo hizo algunas repeticiones del retrato de Balmes para los amigos más íntimos del sabio. En uno de ellos se inspiró probablemente el magnífico grabado al acero que hizo el grabador Pollet para la casa Drowart de París y saldría á luz no mucho después de 1850, pues nos consta que don Luciano Bertrane, maestro de dibujo de esta ciudad, que conoció mucho á Balmes y asesoraba á la Junta encargada de erigirle el monumento, indicó al escultor Bover que se atuviera en cuanto á la fisonomía al retrato grabado por Pollet como el más exacto. Bover modificó algo los rasgos del modelo, de manera que su Balmes, siendo una escultura aceptable, es un retrato deficiente.

El Círculo Literario de Vich posee un retrato, tamaño mayor que el natural, obra del barcelonés Arnell; es un Madrazo, pero influido por la estatua de Bover.

Son también notables: una ampliación de Gallés para el ayuntamiento de Vich; una copia de ésta existente en la biblioteca episcopal, pintada por el artista vicense Solá; el Balmes que acompaña una edición alemana *Cartas á un escéptico*, Regensburg 1882, que puede considerarse como el mejor grabado del tipo Madrazo; el que existe en la casa Consistorial de Barcelona en la galería de catalanes ilustres, obra del pintor Borrell; el de la Redacción del *Diario de Barcelona*, el de la Universidad, por Lorenzale, el del Seminario, en medio de una vasta composición decorativa, por Baixeras, el que posee el señor conde de Güell, por Clapés, la estatua del señor Alcoverro, en el ministerio de Fomento, el Balmes del señor Puig, en la galería de vicenses ilustres, etc., etc.

Imposible nos sería resumir en corto espacio los miles de retratos salidos á luz en poco tiempo, de diversas miniaturas; estatuas en barro, yeso, madera, pinturas al óleo, en estampas, revistas, diarios, grabados en madera, al acero, fotogramas. En Vich principalmente y con motivo del Centenario, puede decirse que se ha desarrollado una verdadera fiebre entre los aficionados á las artes para reproducir la figura del Balmes, llegándose al extremo de prodigarla no sólo en multitud de postales diversas, en programas de veladas y en *menús* de banquetes, sino hasta en las cajas de fósforos de lujo.

Con todo hemos de notar que mientras la mayoría de los artistas sensatos se atienen á las verdaderas fuentes icónicas, inspirándose principalmente en la pintura de Madrazo, otros, sea por el prurito de la originalidad, sea por deficiente factura, han prescindido completamente de ellas, creándose un Balmes ideal, á su gusto, pero completamente falso.

Por esto creemos útil insistir en lo que llevamos apuntado sobre cuál sea la verdadera efigie de nuestro inmortal filósofo.

Vich 4 septiembre 1910.

JOAQUÍN VILAPLANA PUJOLAR.

## Bosquejo biográfico

Nació en Vich á 28 de agosto de 1810 en una casa de humilde aspecto, sita en el recodo que forma la entrada de la histórica calle de Cerrajeros, donde residían sus padres, J. Balmes, comerciante en pieles y blondas, y Teresa Urpiá, dedicada al menaje doméstico.

Recibió instrucción primaria en la escuela pública llamada de Jesús y de María, establecida en la misma calle de Cerrajeros, bajo la dirección del maestro D. Ramón Bach.

A la tierna edad de 7 años empezó su carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar, cursando tres años de latinidad que enseñaba el presbítero J. Dantí, conquistándose en las aulas lugar preferente por su talento y aplicación; dos años de Retórica, distinguiéndose por ser el que compuso mejores y más largas composiciones poéticas; tres años de Filosofía, en cuyo tercer curso el Dr. Coma le confirió el honor de defender *sabbatinas* (conclusiones particulares); y un curso privado de Teología, durante el cual formó entre los primeros en la Congregación de San Luis Gonzaga, que instituyó el celoso obispo Corcuera. Al notar dicho prelado las extraordinarias disposiciones de nuestro joven, le agració con una beca á la sazón vacante en el colegio de San Carlos, de Cervera.

En la Universidad cerveriana cursó con singular aprovechamiento 4 años de Sagrada Teología, defendió conclusiones y recibiendo á 9 de junio de 1830 el grado de bachiller, *gratis* por sobresaliente.

Después de cursar privadamente los dos últimos años de Teología en Vich, por haberse cerrado las Universidades á causa de los acontecimientos políticos, regresó á Cervera licenciándose de Sagrada Teología á 8 de junio de 1833, con todos los honores *nemine discrepante*.

A mediados de octubre hizo oposición á una cátedra vacante en Cervera (que debió haber ocupado en justicia), y en noviembre del mismo año á la canongía magistral de la Santa Iglesia de Vich, conteniendo admirablemente con sus excatedráticos.

De 1833 á 1834 se fué ordenando por el obispo Corcuera, quien le confirió el presbiterado en las témporas de septiembre de 1834; entonces su protector le aconsejó que fuera á la Universidad á estudiar cánones; y en efecto, después de un curso brillante, durante el cual fué solicitado para el desempeño de varias cátedras como sustituto, á 7 de febrero de 1835 recibió el grado de doctor, llamado de *pompa*.

Encerrado otra vez en Vich por causa de los sucesos políticos, se dedicó con afán al estudio de todas las ramas de la ciencia, principalmente Metafísica y Matemáticas.

En esta última ciencia adquirió en poco tiempo tan singulares conocimientos, que á 29 de agosto de 1837 se le confió la cátedra de Matemáticas, creada por el Ayuntamiento de Vich á instancias de la Diputación provincial.

De conducta ejemplar, alternaba el estudio con la oración y con sus paseos favoritos por el *Prado de la Riera* y *Puerta de Barcelona* (hoy plaza de Balmes), conversando con

sus excelentes amigos Soler, Ristol, Galadies, Alier, Puigdollers, Coma, Vila, Franch Campó y otros no menos distinguidos que se honraban con el trato del estudioso filósofo.

Compuso en este tiempo un tratado de Trigonometría y varias poesías que se publicaron en el periódico *La Paz* (1838).

Sin embargo, Balmes no había nacido para vulgar poeta, sino para famoso escritor público, como le escribió su más íntimo amigo Ristol, y profetizó su amadísima madre poco antes de morir, diciéndole: *el mon parlará molt de tú*.

Efectivamente, desde este tiempo nos es imposible apuntar en poco espacio los hechos culminantes de su brillantísima carrera.

En 1839 fué premiado en el certamen convocado por *El Madrileño católico* sobre el *celibato del clero*.

Poco después publicaba sus *Observaciones sociales políticas y económicas sobre los bienes del clero*, interesante y original folleto, que, si bien impreso en Vich, fué comentado favorablemente por muchos literatos de Barcelona y en Madrid por Martínez de la Rosa, Pidal, etc.

En 1840 *Máximas de S. Francisco de Sales, distribuidas para todos los días del año. Consideraciones políticas sobre la situación de España*, valiente opúsculo en el que condenaba terminantemente la revolución; *La Religión demostraba al alcance de los niños* (1841) y *Manual para la tentación*. Pero estos trabajos no eran más que fruto de los ratos de solaz que se permitía al escribir su obra magna *El Protestantismo* (para cuya impresión pasó en 1842 á residir en Barcelona junto con su familia) y sus trabajos periodísticos en *La Civilización*, (que publicaba asociado con el abogado Ferrer y Subirana y Roca y Cornet, antiguo director de *La Religión*)—que después prosiguió en *La Sociedad* (1843) donde vieron la luz sus primeras *Cartas á un escéptico*.

Fugitivo de Barcelona cuando la insurrección centralista de 1843 y refugiado en el manso *Prat de Dalt* de Caldas de Montbuy, en el corto tiempo de un mes escribió su célebre y popular obra *El Criterio*.

Publicado ya *El Protestantismo* en 1844 y con el intermedio de varios viajes por París, Londres y Bélgica, en uno de los cuales se hizo íntimo de Chateaubriand y J. Pecci (después León XIII); fijó su residencia en Madrid, fundando *El Pensamiento de la Nación*, desde el cual propuso solucionar el problema dinástico (mediante el matrimonio de Isabel II con el conde de Montemolín, hijo del pretendiente), para evitar los días aciagos que auguraba á nuestra patria; pero no sólo resultaron estériles sus generosos intentos, por lo que cesó su periódico, sino que además hubo de soportar un sinnúmero de ataques de la prensa, en particular, un injurioso comunicado de *El Español* que nuestro filósofo contestó con su magnífica y concisa autobiografía *Vindicación personal* (1846).

Publicó entonces su *Filosofía fundamental* luego la *Elemental*, reunió en una edición sus *Escritos políticos*, y después de un viaje á París su ardiente apología *Pío IX* (1847) que le valió toda clase de calumnias; quiénes le apellidaban el *Lamennais español*, quiénes que hacía méritos para obtener un capelo, siendo así que nuestro humilde sacerdote é independiente escritor, había rehusado las altas distinciones y elevados cargos que se le brindaban, aunque no había podido evitar para no incurrir en descortesía que se le nombrase miembro de la comisión local de instrucción primaria, individuo y después director de la asociación defensora del trabajo nacional, catedrático y socio del Ateneo Madrileño y por último académico de la lengua, cuyo sillón por desgracia no llegó á ocupar.

Tantos sinsabores, el excesivo trabajo intelectual y la predisposición á enfermar de pecho, le acarrearón una tuberculosis aguda que se mostró con síntomas alarmantes á mediados de 1848. Regresó á Barcelona y después á su ciudad natal, donde si bien al principio experimentó ligera mejoría, pronto se



auguró el triste desenlace, sucumbiendo como ejemplar sacerdote y sabio católico, el día

9 de julio de 1848 á los 38 años no cumplidos de su edad.

## Juicios sobre Balmes

### Un juicio inédito de Milá y Fontanals sobre Balmes

*Debemos á la amabilidad del Dr. D. Alberto Sadurní, el poder publicar en estas columnas un juicio inédito del gran Milá sobre Balmes, y que acaso sea el único documento en que conste la opinión del ilustre erudito y profesor de estética, sobre el Filósofo catalán del siglo XIX. El documento en cuestión viene en forma de oficio y es la contestación á D. Manuel Galadies, presidente del círculo literario de Vich, excusando la no asistencia de Milá y Fontanals á una fiesta celebrada en dicha sociedad en honor de Balmes.*

He recibido su atento oficio de fecha 13 de junio en que me hace V. el honor de invitarme para contribuir con un escrito mío á la sesión literaria que se ha de celebrar en esa ciudad en honor de su esclarecido hijo D. Jaime Balmes. No me es posible satisfacer á los deseos de V. por hallarme al presente mal dispuesto para emprender un trabajo literario y más de materias que no me son familiares, pero aprovecho esta ocasión para asociarme á los sentimientos de Vds. con respecto al ilustre apologista, al sabio que sin ostentación y sin haber de buscar lejos de su patria auxilios exteriores, se formó en la soledad de una desconocida biblioteca, al primero que desvaneció las prevenciones literarias que existían en España contra Cataluña, en Europa contra España, al que supo unir la ciencia tradicional con los conocimientos modernos, y que según una expresión que Fontenelle aplicó de Leibnitz, y que él se complacía en recordar, «menait de front toutes les sciences».

Terminaré diciendo que deseo el mejor éxito á la solemnidad literaria que se prepara y á los demás trabajos de ese círculo.

Dios guarde á V. muchos años.

MANUEL MILÁ.

Barcelona, 22 junio 1864.

Sr. Presidente del Círculo literario de Vich.

### Un fragmento acerca de Balmes

Una sola excepción, pero tan grande y gloriosa que ella sola basta para probar la perenne vitalidad del pensamiento español aun en los períodos menos favorables á su propio y armónico desarrollo, nos ofrece Balmes cuya elevada significación filosófica, apenas entrevista por sus contemporáneos y aun por muchos de los que se dicen admiradores suyos, ha de crecer con el transcurso de los tiempos y con el mayor estudio de aquella obra capital entre las suyas, aunque no sea la más leída, en que depositó las más ricas intuiciones de su espíritu. El único libro filosófico español de la primera mitad de nuestro siglo en que se ve un esfuerzo propio é independiente para llegar á la verdad metafísica, el único que puede compararse con las obras de nuestros grandes pensadores de otros tiempos ó con las que entonces se escribían en otras partes de Europa, es la *Filosofía fundamental*; libro que precisamente por su originalidad no ha encontrado mucho favor entre los neo-escolásticos, que evitan hablar de él ó lo hacen con reticencias y salvedades y hasta con marcada frialdad; como si un solo capítulo de Balmes no valiese más que todos los manuales y rapsodias que ellos han hecho. Para mí el Balmes metafísico no es in-

ferior en nada al Balmes admirable tratadista de lógica práctica en *El Criterio* y de filosofía de la historia de *El Protestantismo*. Es rebajar su acción filosófica, ó más bien no entenderla, el querer reducirle al papel de precursor tibio é inconsecuente de la restauración escolástica. Si tal restauración hubiera intentado, tendrían razón sus censores, puesto que el libro está lleno de capitales infracciones á la doctrina y al método de la Escuela. Pero en esto mismo consiste su valor propio, y esto es lo que le saca del montón y da á su autor un puesto separado en los anales de la filosofía cristiana. Balmes admiraba la Escolástica y se había educado en la *Summa* de Santo Tomás; encontraba en ella muchos elementos adaptables é incorporables á la filosofía moderna; pero al examinar con libre juicio las cuestiones fundamentales de la filosofía, no entendió ni por un momento abdicar su espíritu crítico en aras de ningún sistema. Balmes, digámoslo sin temor, fué filósofo ecléctico, fué espiritualista cristiano independiente con un género de eclecticismo que está en las tradiciones de la ciencia nacional, que brilló en nuestros grandes pensadores del Renacimiento, y que volvió á levantar la cabeza no sin gloria en el siglo XVIII. Balmes coincidió con esta tradición sin procurarlo y aun sin saberlo; y contra el eclecticismo francés que servía entonces de conductor al panteísmo germánico levantó un eclecticismo español, que valía tanto como el de Cousin, por lo menos. Esta fué su obra y su gloria, y por ella el nombre de Balmes es el único nombre de pensador español de este siglo, conocido y respetado en toda Europa por creyentes y por racionalistas. Es cierto que tuvo más fuerza analítica que sintética, mas vigor dialéctico y destreza polémica que unidad de concepto metafísico, más pujanza en la crítica que en la afirmación, por donde vino á dejar en su filosofía huecos y contradicciones que amenguan un tanto su valor sistemático. ¿Pero adónde no hubiera llegado, de alcanzar la vida de Leibnitz ó de Kant, el que á los 30 años se anunciaba al mundo filosófico con tal libro? ¿Y cuánto hubiera ganado la cultura española prosiguiendo con viril energía en aquella senda de racional libertad, sin sobrecogerse con escrúpulos monjiles ni lanzarse á ciegas temeridades, puestos los ojos en el sol de la verdad cristiana, pero sin amenguar uno solo de los derechos que á la razón en su esfera propia legítimamente pertenecen!

La *Filosofía Fundamental* se construyó en parte con materiales extranjeros, pero la oculta concordancia entre el espíritu de Balmes y el genio filosófico de la raza le hizo preferir aquellos más afines con el sentido propio y peculiar de nuestra especulación filosófica en aquellas edades en que había vivido de savia propia. Y así al admitir elementos del psicologismo cartesiano y entre ellos el punto de partida y el propio entimema, retrocedía, á través de Descartes, hasta Gómez Pereira; al inspirarse en los pacientes análisis de la escuela escocesa, parecía volver los ojos á Luis Vives: al mirar con simpatía las concepciones armónicas de Leibnitz, pudiera decirse que algo del antologismo neo-platónico de Fox Morcillo reflorecía en su espíritu. Si la filosofía española del siglo XIX, (entendiendo por tal algo que tenga carácter propio, y no sea indigesta repetición de Kantismo, Hegelianismo, Krausismo, positivismo y neo-tomismo italiano ó alemán) está en alguna parte, en Balmes seguramente ha de buscarse. Su misma doctrina política, tan conciliadora, tan simpática, tan humana, tan aborrecida de los violentos, debe á la

amplia base de su filosofía crítica y armónica el haberse salvado de aquella lepra feroz de fanatismo, de aquella especie de pedantería sanguinaria que por muchos años convirtió en Cañes á todos los partidos españoles.

En lo que sí hubo total uniformidad de criterio entre Balmes y Quadrado fué, como queda dicho, en las cuestiones políticas y sociales; de tal modo que la colección de los escritos del uno debe considerarse como necesario complemento y apéndice de los del otro. *La Fe* es inseparable de *La Civilización* y de *La Sociedad*; *El Conciliador* completa *El Pensamiento de la Nación*. Y puede decirse que cuando la muerte arrebató á Balmes en 1848, termina también la vida política de Quadrado, que dedicado desde entonces á la historia y al arte, sólo rarísimas veces rompe el silencio, y eso no para cuestiones de política diaria, sino para notar los progresos del socialismo en 1850 y buscar remedio á la nueva dolencia; ó para defender la nueva unidad religiosa en 1855 y en 1868.

El punto culminante de las campañas periódicas de Quadrado ha de buscarse en sus escritos del año 1845 publicados en *El Conciliador* y en *El Pensamiento de la Nación*, siendo director del primero de estos periódicos y colaborador asiduo del segundo que dirigía Balmes. La generosa fórmula que en ambos se defendía no era otra que la reconciliación sincera de todos los españoles católicos y monárquicos, y como medio de lograrla y principio de una política nacional, la fusión dinástica que ahuyentara para siempre el espectro de la guerra civil, haciendo entrar en la legalidad constitucional al partido carlista. En torno de esta bandera, que á sus mismos adversarios pareció patriótica, se agruparon muchos hombres de buena voluntad, procedentes los unos del partido carlista, y los otros de cierta fracción disidente del partido moderado, que más de una vez se vió á las puertas del poder, y que en las Cortes de 1844 llegó á estar representada por 24 diputados, á quienes acaudillaba un hombre que fué dechado de caballeros y de ciudadanos, el segundo Marqués de Viluma.

El pensamiento de Balmes y Viluma parece haber nacido al calor del movimiento nacional de 1843 que derribó al Regente Espartero. Vióse en aquella crisis á los moderados, sin perjuicio de aliarse con los progresistas, buscar también el apoyo de los carlistas vencidos, y halagar los sentimientos religiosos y tradicionales del país con promesas y esperanzas de próxima reparación; y vióse también á muchos de los carlistas prestarse gustosos á tales pláticas, y ayudar al triunfo de la coalición, que manifiestamente tuvo carácter de reacción monárquica en muchas ciudades. Pero tales esperanzas se vieron pronto desvanecidas. Es cierto que los progresistas conjurados contra el Regente desaparecieron de la escena poco después de su efímera y aparente victoria; pero llegados al poder los moderados no desmintieron sus tradiciones de partido parlamentario, y lejos de dar paso alguno para la ansiada reconciliación, continuaron excluyendo del derecho común á los carlistas; y ni siquiera llegaron al arreglo de las cuestiones pendientes con Roma, prolongándose con esto años y años la tribulación de la Iglesia española, huérfana de sus pastores, despojada de sus bienes, herida y atropellada en su inmunidad.

Sólo aquella fracción del partido moderado á que aludimos comprendió en 1844 la verdadera situación de las cosas, y los deberes de un partido conservador y de orden en tales momentos, y no dudó en invocar el concurso de los carlistas para la grande obra de la pacificación moral. El alto espíritu de Balmes acogió gozoso la idea, y su palabra lógica y persuasiva la llevó por todos los ámbitos de España. Suscitada en 1845 la cuestión del matrimonio de la Reina, *El Pensamiento* y *El Conciliador* pronunciaron sin ambages el nombre de su candidato, el conde de Montemolín, el llamado Carlos VI, el pretendiente expatriado y proscripto. El proyecto fracasó,



y era inevitable que fracasase, no porque dejara de ser el único pensamiento genuinamente español, el único que hubiese atajado desastres sin cuento, dando acaso diverso giro á nuestra historia, sino porque á toda luz era prematuro é irrealizable. Las heridas de la guerra civil manaban sangre todavía; los odios no habían tenido tiempo de apaciguarse y aun más que contra las ideas estaban enconados contra las personas; las ruinas morales que deja en pos de sí una lucha ferocísima y sin cuartel, como fué la de los siete años, no se reparan en un día. Balmes y Quadrado llevaron el bálsamo á las llagas, pero no hicieron ni podían hacer más. Dos años de lucha y dos periódicos no bastan para pacificar un pueblo perturbado y desquiciado por medio siglo de revoluciones y reacciones á cual más sanguinarias é insensatas. La fusión dinástica fué rechazada por todo el mundo; á los liberales pareció una abdicación en favor del absolutismo, á los carlistas una apostasía en favor de los liberales; unos y otros invocaron la sangre derramada en cien batallas por la pureza é integridad de sus respectivos ideales; y el proyecto de matrimonio tropezó lo mismo con la oposición de la Reina Cristina que con la de la familia proscripta, lo mismo con el clamoreo de los moderados que con el de los progresistas. Las consecuencias de esta ceguera universal no hay que recordarlas; en 1893 hállanse las cosas en el mismo estado que en 1844; una revolución radical, que hundió en 1868 el trono de D.<sup>a</sup> Isabel en medio de la indiferencia cuando no del regocijo de los carlistas, una nueva guerra civil y dinástica, no han bastado para convencer á los monárquicos españoles de la impotencia de sus esfuerzos aislados y del profético sentido de aquel postrer artículo de Balmes *¿Por dónde se sale?*. Tres meses antes Quadrado había escrito cosas análogas al retirarse á sus tiendas. Ellos solos tuvieron razón aquel día, pero con la desventaja de tenerla ellos solos y de tenerla antes de tiempo. Hoy mismo, después de medio siglo y de innumerables lecciones y escarmientos, ¿quién puede decir que el fruto esté en sazón, ni siquiera que se aproxime á la madurez?...

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

(Introducción á los «Ensayos religiosos, políticos y literarios» de D. José M.<sup>a</sup> Quadrado).

## Del sucesor de Balmes en la Real Academia Española

La filosofía de Balmes tiene el gran mérito de su adaptación á las necesidades de nuestra nación y de nuestra época; y si el estudio de aquella ciencia fuera algo más en España que una simple formalidad preparatoria de otras carreras, Balmes habría fundado una escuela fecunda y regeneradora, sólida y robusta, barrera alzada contra los sofismas y las quimeras que tanto estrago hacen actualmente en los países más ilustrados de Europa, Balmes no fué solamente filósofo, fué eminente controversista; y las dos armas necesarias en este campo de batalla, la lógica y la erudición, obtuvieron en sus manos una ilustre victoria contra las pretensiones del luterismo. La admirable producción que dedicó á tan noble y piadoso empeño, ha sido traducida en las tres lenguas modernas más ricas en obras de esta clase; y el catolicismo entero ha reconocido en Balmes uno de los más eficaces defensores que han sostenido sus virtudes desde los tiempos de Tertuliano hasta los de De Maistre. Pero en Balmes, si apreciábamos los aficionados al estudio, al escritor, al filósofo, al atleta científico, admirábamos sus amigos al hombre, al cristiano y al sacerdote; admirábamos aquel suave candor de su temple benigno, igual y abnegado; aquella invencible modestia, bajo la cual se disfrazaban la elevación de sus conceptos y la abundancia de su saber; aquella

benévola tolerancia de las opiniones ajenas, que no le estorbó, sin embargo, defender las suyas con todos los recursos que su esclarecida inteligencia le suministraba; y más que todo, aquel espíritu excelsamente religioso, en que se reunían la fe más viva y ardiente al convencimiento más sólido y razonado, y la cándida pureza de costumbres, que no adul-

teró jamás la menor vislumbre de hipocresía, ni menoscabó el más ligero síntoma de flaqueza.

JOSÉ JOAQUÍN DE MORA

(Discurso de recepción en la Real Academia Española).

# Palabras de Balmes<sup>(1)</sup>

## Sobre el problema de Cataluña

Ya es tiempo que Cataluña piense con seriedad y detención en la suerte que le está reservada; ya es tiempo que conociendo á fondo su verdadera situación material, intelectual, moral y política, excogite los medios á propósito para procurarse el bienestar que en lontananza le sonríe, y precaverse de los males que en el porvenir la amenazan. La suerte próspera ó adversa de los individuos, de las provincias y de las naciones, está en las manos mismas de quien ha de disfrutarla ó de sufrirla; cuando nos quejamos del infortunio, ó nos felicitamos por nuestra dicha, no hacemos por lo común otra cosa, que inculpar ó alabar nuestra conducta. Los pueblos, del propio modo que los individuos, son hijos de sus obras.

Nuestra situación es crítica, pero no desesperada; nuestros males son graves, pero no sin remedio; nuestros peligros son muchos, pero no tales, que sea imposible precaverlos. Es un error el creer que ni esto males, ni estos peligros, dimanen precisamente de las desgraciadas circunstancias políticas en que la España se encuentra. Estas hacen más difícil, más peligrosa la crisis, pero no la producen; agravan los males, aumentan la inminencia del peligro: pero sin ellas, existieran más ó menos, esa crisis, esos males y esos peligros.

El estado excepcional en que se halla Cataluña con respecto á las demás provincias, así en lo tocante á la riqueza pública, como en lo relativo á las ideas, costumbres, hábitos é índole de los habitantes; la rivalidad de una nación poderosa y astuta en grado eminente, he aquí las dos fuentes de donde nacen nuestros males; he aquí lo que nos crea esa situación penosa, que no nos permite disfrutar el bien que poseemos, ni entregarnos á las esperanzas halagüeñas con que nos brindan mil y mil circunstancias á cual más favorables.

\*\*

Hay en el oriente de España una provincia, célebre por su gloriosa historia, temible por el valor, la intrepidez y la constancia de sus hijos, nombrada en todas épocas por la infatigable laboriosidad de sus habitantes. En brevísimo tiempo, se han levantado como por encanto en su populosa capital, cien y cien establecimientos fabriles, se han puesto en circulación cuantiosos capitales, el resto del Principado participa del movimiento; y en el mediodía de Europa se ha presentado el singular fenómeno, tanto más notable cuanto más aislado, de una provincia industrial y floreciente semejante á las que admira el viajero en los países del Norte. Con la protección del sistema prohibitivo, ha podido extenderse á los mercados de la costa y del interior de la Península; y la industria inglesa que se ha encontrado con un rival que comenzaba á hacerse respetar, ha conocido desde luego la necesidad de abatirle. Si en vida le dejara, si permitiese su prosperidad, ó solamente su conservación hasta la época en que la España sometida á un gobierno estable entrara de lleno en el camino de una

(1) Textos extraídos de la revista *La Sociedad* y los folletos *Pío IX*, y *Consideraciones políticas sobre la situación de España*.

administración sabia y protectora, el fenómeno ahora aislado podría tomar mayores dimensiones: la industria es de suyo propagandista; y los reinos de Aragón, de Valencia, de Murcia, de Andalucía, podrían participar del peligroso contagio. Andando el tiempo pudiera la propaganda industrial extenderse hasta el territorio lusitano, y la moderna Cartago encontrarse cual la antigua Roma en presencia de nuevos Viriatos. La nación que á este punto podría llegar, posee todavía las preciosas Antillas, inestimable resto de una diadema hecha pedazos; excelente punto desde donde sería fácil abrir una vasta comunicación comercial con el continente americano, que para mayor infortunio de la Inglaterra, habla en su mayor parte la misma lengua, y profesa la misma religión de los españoles. Sobre la costa de Africa se conservan todavía algunas islas, que la Gran Bretaña conoce lo que podrán ser con el tiempo, porque sabe lo que fueran ahora si en sus manos estuviesen; y por fin, hasta allá en la extremidad del globo, á la vista de las posesiones de la India, de los establecimientos de la Nueva Holanda, y de las recientes conquistas de la China, está mirando un precioso grupo de islas que siglos hace esperan que el gobierno español les dé impulso y fomento para convertirse en uno de los más brillantes florones de la corona de Castilla.

\*\*

No se crean fácilmente los hábitos de trabajo que en Cataluña poseemos, no se improvisa una actividad como la que distingue al Principado. El catalán avezado á continuas faenas, acostumbrado á ser esclavo de las tareas de su oficio desde el rayar del alba hasta horas después de entrada la noche, no concibe cómo puede vivirse de otro modo; no acierta á explicarse qué género de vida es esa en que un hombre no tiene quizá de qué alimentarse ni vestirse, y sin embargo no piensa en mover sus brazos, capaces de producir todo cuanto necesita para ganar su subsistencia. Para el catalán pobre, pan es sinónimo de trabajo; y la miseria es sinónima de falta de trabajo. Cuando su apurada situación le fuerza á pedir limosna; si es viejo ó está enfermo, os indica la causa que le impide el procurarse el sustento; si es joven y goza de salud, se excusa con la falta de trabajo.

\*\*

Cabalmente tenemos en España un inconveniente gravísimo, que influye más de lo que se cree en paralizar nuestro desarrollo, y en hacer inútiles los mejores deseos. La vida de España está en las extremidades: el centro está exánime, flaco, frío, poco menos que muerto. Cataluña, las provincias Vascongadas, Galicia, varios puntos del mediodía, os ofrecen un movimiento, una animación de que no participa el corazón de España. Londres es digna capital de la Gran Bretaña, París de Francia; en la actividad, en la vida de que rebosan aquellas ciudades veis las indispensables condiciones de la cabeza de un gran cuerpo. En Madrid, y en todos sus alrededores á larguísima distancia, nada encontráis de semejante. Ni agricultura, ni industria, ni comercio: á la primera ojeada conoceréis que allí hay una corte, que allí se han amontonado inmensidad de emplea-



dos, con sus oficinas, su orgullo tradicional, su olvido del país que gobiernan; os venceréis de que es una conquista sobre el desierto, como ha dicho un escritor ingenioso, pero que esa conquista, muy propia para lisonjear la vanidad, de nada sirve para fomentar la riqueza, os persuadiréis de que aquel es un centro sin vida, incapaz de dar impulso y dirección al movimiento de un gran pueblo; y de que á pesar de todas las teorías, de todos los proyectos, es muy probable que si esperamos de allá la vivificación y fomento, tengamos que contentarnos con amontonar y archivar volúmenes de decretos, órdenes, instrucciones, circulares. «Lo que es papel el gobierno nos envía mucho,» decía con admirable buen sentido un sencillo aldeano.

\*\*

Sin soñar en absurdos proyectos de independencia, injustos en sí mismos, irrealizables por la situación europea, insubsistentes por la propia razón, é infructuosos además y dañosos en sus resultados; sin ocuparse en fomentar un provincialismo ciego, que se olvide de que el Principado está unido al resto de la monarquía; sin perder de vista que los catalanes son también españoles, y que de la prosperidad ó de las desgracias nacionales les ha de caber por necesidad muy notable parte; sin entregarse á vanas ilusiones de que sea posible quebrantar esa unidad nacional, comenzada en el reinado de los Reyes Católicos, continuada por Carlos V y su dinastía, llevada á cabo por la importación de la política centralizadora de Luis XIV con el advenimiento al trono de la casa de Borbón, afirmada por el inmortal levantamiento de 1808 y la guerra de la independencia, desenvuelta por el espíritu de la época, y sancionada con los principios y sistemas de las legislaciones y costumbres de las demás naciones de Europa; sin extraviarse Cataluña por ninguno de esos peligrosos caminos por los cuales sería muy posible que se procurase perderla en alguna de las complicadas crisis que según todas las apariencias estamos condenados á sufrir, puede alimentar y fomentar cierto provincialismo legítimo, prudente, juicioso, conciliable con los grandes intereses de la nación, y á propósito para salvarla de los peligros que la amenazan, de la misma manera que la familia cuida de los intereses propios sin faltar á las leyes, y sin perjudicar, antes favoreciendo el bien del Estado. En otro número expondremos nuestras opiniones sobre este particular.

\*\*

La Inglaterra y también la Francia nos dicen lo que será de nosotros, si continuando empeñados en promover exclusivamente la industria y el comercio, nos olvidamos de comunicar al pueblo una ilustración sana, fundada en principios religiosos y morales; si no atendemos como es menester á la preparación de combinaciones justas y oportunas que sin atacar la propiedad, sin herir ningún derecho, sin menoscabar intereses legítimos, no permitan que la clase pobre se sumerja en aquel estado de abatimiento, postración y miseria, en que la contemplamos sumida en las naciones que se jactan de marchar á la cabeza de la civilización, y particularmente en aquella que se aventaja á las demás en adelantos industriales.

Aun prescindiendo de los inconvenientes y peligros que semejante situación acarrea, es doloroso por cierto que los adelantos y prosperidad de la industria hayan de comprarse con la miseria de infinidad de familias. Desgraciado progreso de la sociedad el que produce la desdicha de tan crecido número de individuos; triste aumento de la población si se aumenta proporcionalmente el número de los infelices. A pesar de toda la brillantez, de todo el oropel que en los países muy adelantados oculta el infortunio del mayor número, á pesar de la prosperidad y poderío que ostentan esas naciones, nosotros no

concebimos la humanidad sin los hombres, no vemos verdadera prosperidad y ventura en aquélla, cuando éstos viven sumidos en la postración y abatimiento de la miseria.

\*\*

Los hombres que se interesan por el bienestar y prosperidad de la industriosa Cataluña, aquellos que sin olvidar su título de españoles, recuerdan con orgullo y placer el de catalanes, es necesario que atiendan con particular cuidado á los indicados riesgos; mayormente siendo muy probable que en España no se verificará lo que en otras naciones, á saber, que de la capital salen los proyectos, los planes, los medios de ejecución para remediar ó atenuar esta clase de males; sino que es muy regular y poco menos que cierto, que los catalanes seremos entregados á nuestra propia suerte, sin que haya siquiera quien nos aconseje y dirija. Conviene no perder de vista que Cataluña es la única provincia que participa propiamente hablando del movimiento industrial europeo: y así sólo en ella se presentarán los nuevos problemas sociales; no en las demás, que á excepción de cierto movimiento febril y somero que se observa en la estrecha esfera de la política, continúan en todo lo demás como allá en el reinado de Carlos II. Cuando se pasa de Cataluña al extranjero, nada se observa que no sea una especie de continuación de lo que aquí se ha visto. Diríase que el viaje se hace dentro de una misma nación, de una á otra provincia; pero al salir del Principado para lo interior de España, entonces parece que en realidad se ha dejado la patria y se entra en países extraños.

#### ¿Cuál es la empresa del gobernante cristiano en los tiempos modernos?

¿Cuál es la empresa? Conceder á la época lo justo ó conveniente, negándole lo injusto y dañoso; mejorar la condición de los pueblos, sin precipitarlos en la anarquía; prevenir la revolución por medio de la reforma, quitándole á la impiedad motivos, ya que no es dable impedir que tome pretextos; privar de fuerza sus declamaciones, haciéndolas huecas por la absoluta falta de razón; cimentar su orden político y administrativo que sostenga por sí propio sin necesidad de bayonetas extranjeras.

#### Política de convivencia

En la vida de las sociedades como en la de los individuos, en el trato privado como en manejo de los negocios públicos, es preciso resignarse á encontrar siempre una mezcla de bien y de mal: el abuso cercano al uso, ingratitude al lado del beneficio, exigencias desmesuradas en compañía de pretensiones justas, ilusos arrastrados por los inicios, riesgos al lado de esperanzas. Necesidades junto con inconvenientes, lo peor en los confines de lo mejor. Tal es la sociedad, tal es el individuo; esto nos recuerda la historia, esto nos muestra la experiencia, ¿pero dejaremos de hacer beneficios por no hallar gratitud, renunciaremos á toda amistad por no tropezar con la perfidia, abandonaremos el trato de los hombres y los negocios de la vida, por evitar la iniquidad de las debilidades de los hombres y no sufrir los contratiempos de las cosas? Y quien esto hiciese, ¿no debería recordar que él también es hombre, y que á su vez abunda de miserias, no le faltan debilidades, y quizá no está exento de injusticia? ¿No debería considerar que, en queriendo evitar todo mal, se cae á veces en males mayores? ¿No debería reflexionar que si los malos son los más, será difícil resistirles por mucho tiempo; y que si no lo son, no hay inconveniente en unirse á los buenos para hacer con ellos el bien, y resistir á los malos? ¿No debiera reflexionar que el modo seguro de que los pretextos se hagan poderosos, es dejarles que se conviertan en verdaderos motivos; y que el seguro camino de agravar el mal, es no pensar en aplicarle remedio, el poner el dedo en la llaga por temor

de irritarla; y que se corre peligro de levantar contra sí á los mismos buenos, abriendo campo á ilusiones peligrosas, con dejar intactos los abusos por temor de perder el uso legítimo?

#### Sistema de resistencia absoluta

La absoluta resistencia á toda idea de libertad, se podrá defender en teoría como el único medio de salvación para las naciones; pero ello es que esta teoría se halla en contradicción con los hechos. Empeñarse en que el sistema de Austria ó de Rusia es la sola esperanza de la sociedad, es desahuciar al género humano; porque el mundo no va por el camino de Metternich ni de Nicolás. Echad la vista sobre el mapa; ved la extensión que ocupan las naciones civilizadas, y notad lo que le queda á la política de una resistencia absoluta. No se trata de saber si hay en esto un bien ó un mal, sino lo que hay. La América entera ha abrazado los sistemas de libertad; en todo aquel inmenso continente, no hay más que un solo monarca, y este de poca importancia, y todavía con gobierno representativo: el emperador del Brasil, el hijo de don Pedro. Toda la América está cubierta de repúblicas. En Europa hay formas de libertad política en Portugal, España, Francia, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Suecia, Suiza, en muchos puntos de la Confederación Germánica, y se han empezado á ensayar en la misma Prusia. ¿A qué se reduce el dominio de las formas de absoluta resistencia? esto en el espacio; ¿qué sucede en el tiempo? Ved qué formas había en muchos de aquellos países ochenta años atrás, y notaréis la asombrosa rapidez con que las transformaciones se han hecho: siendo el tiempo tan poco y el espacio recorrido tan grande, ¿cuánta debe ser la velocidad del movimiento! Así, pues, no sería muy acertada la opinión de quien hiciera descansar el porvenir del mundo sobre la política de Metternich.

No es así, no, mil veces no: hay algo en la marcha de los acontecimientos que no cabe en moldes tan mezquinos, hay algo en la corriente de las ideas que pasa por entre las vallas de bayonetas; hay algo en la agitación presente y en los secretos del porvenir que no se encierra en las carteras diplomáticas. Es preciso no contar demasiado con los medios represivos, porque la experiencia los muestra débiles; á ideas es necesario oponer ideas; á sentimientos sentimientos, á espíritu público espíritu público, á la abundancia de mal, abundancia de bien, á constancia en disolver, constancia en unir, á tenacidad en transformar, perseverancia en organizar. Lúchese en buen hora con las armas, cuando sea preciso; pero sin olvidar nunca la fuerza de la palabra y de la pluma; sin olvidar que los discursos y los escritos han trastornado más imperios que todos los ejércitos; que los estragos de la revolución francesa fueron precedidos de las palabras de fuego de Rousseau y de Voltaire; que los triunfos de Napoleón sobre las monarquías antiguas, fueron precedidos de la lógica de Sieyès y la elocuencia de Mirabeau.

#### La religión y la libertad

Por ese espíritu de libertad que invade el mundo civilizado, y se dilata por todas partes como un río que se desborda, ¿hemos de temer que perezca la religión? No. La alianza del altar y del trono absoluto podía ser necesaria al trono, pero no lo era al altar. En los Estados Unidos la religión progresa bajo las formas republicanas; en la Gran Bretaña ha hecho increíbles adelantos á proporción que se ha desenvuelto la libertad; y si bien es cierto que en otros países ha sufrido considerables quebrantos, no creemos que estos deben atribuirse todos á la ruina del trono absoluto. Durante los últimos sesenta años, la religión ha sufrido mucho en Francia, pero es bien seguro que sus heridas estaban abiertas antes, y esas heridas las había recibido en tiempo de un gobierno absoluto: la religión no tiene que lamentarse tanto ni de



Luis Felipe ni de Napoleón, como de Luis XV y de su favorita Madama de Pompadour.

### Lenguaje y nobleza del publicista

Quien se complazca en denuestos contra las personas y en calificaciones odiosas de las opiniones, no los busque aquí: yo respeto demasiado á los hombres para que me atreva á insultarlos, y sé contemplar con serena calma el vasto círculo en que giran las opiniones, porque no tengo la necia presunción de que puedan ser verdaderas solamente las mías. No es esto decir, que en medio de opiniones dignas de respeto, no vea extravíos lamentables, y hasta monstruosos delirios; mas en tal caso aborrezco el error, no al que yerra, y me inspiran compasión el extraviado y el delirante.

Extraño á todos los partidos, y exento de odios y rencores, no pronunciaré una sola palabra que pueda excitar la discordia, ni provocar la venganza; y sea cual fuere el resultado de tantos vaivenes como agitan á esta nación desventurada, siempre podré decir con la entera satisfacción de una conciencia tranquila: «no has pisado el linde prescrito por la ley, no has exasperado los ánimos, no has atizado el incendio, no has contribuído á que se vertiera una gota de sangre, ni á que se derramara una sola lágrima.»

# La Semana

## EL CENTENARIO DE BALMES

Las fiestas de Vich Han empezado con toda solemnidad y con notable afluencia de forasteros las grandes

fiestas que la ciudad de Vich celebra para conmemorar el centenario del nacimiento del gran filósofo. La atención de Cataluña entera está fija en Vich en estos días y á esta ciudad histórica y veneranda han concurrido las personalidades más ilustres y esclarecidas en las letras y la ciencia de la Cataluña de hoy para rendir homenaje á la memoria del hombre que más honró á su patria durante el siglo XIX, del hombre cuyo espíritu debiera vivir entre nosotros en las circunstancias presentes y cuyo aliento debiera animar nuestros pensamientos y acciones. El domingo, día 4, se inauguró la nueva estación de Vich. El miércoles, día 7, llegó á Barcelona, y el 8 á Vich, la infanta Isabel, representando á S. M. el rey en las festividades de aquella ciudad. La falta de tiempo y de espacio nos impide reseñar estos memorables acontecimientos, de los cuales daremos extensa cuenta en el próximo número. Solamente hacemos constar que las fiestas de Vich resultan un éxito inmenso para la ciudad patria de Balme y también para Cataluña.

### INFORMACIÓN

#### La huelga abortada

Cuando en Bilbao se halla cercano á resolverse el conflicto y van siendo satisfactorias las noticias de Zaragoza, fracasado en esta última ciudad el intento de paro general, he aquí que se declara,—se decreta, esta es la palabra—la huelga general en Barcelona, á pretexto de demostrar la solidaridad de nuestros obreros con los de las nombradas poblaciones. A pesar de tener mayoría los delegados de sociedades obreras que se adhieron á tal resolución en la reunión habida el domingo, la inmensa mayoría de obreros se resistieron á abandonar el trabajo, puesto que no es el espíritu de huelga y de motín el que anima á los trabajadores catalanes. La acti-

tud de las sociedades de descargadores, carreteros y arte fabril, que son las más importantes por el número de asociados con que cuentan, fué también contraria al paro y á pesar del éxito parcial que los promovedores lograron, consiguiendo impedir la publicación de todos los diarios de Barcelona menos uno, *El Correo Catalán*, y á pesar de las coacciones que grupos aislados intentaron durante la mañana del lunes, la inmensa mayoría de fábricas y talleres no cesaron el trabajo. Por la tarde la inmensa mayoría se convirtió en la totalidad. La normalidad que apenas si se había turbado en la mañana, salvo el incidente de los diarios, por la tarde era absoluta.

Con rara unanimidad ha sido juzgado este aborto de huelga general por parte de toda la prensa de Barcelona. Lo mismo los diarios radicales lerrouxistas que los de la extrema derecha han condenado severamente á los agitadores que sin conciencia ni responsabilidad, y además sin prestigio ni representación sería en la clase obrera, pretenden con la mayor impunidad y facilidad detener á su antojo toda la vida económica de la ciudad, sin necesidad alguna, llevando como consecuencia la perturbación á la ciudad y la miseria á las familias de los trabajadores.

L. Durán y Ventosa

## Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

### Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.<sup>a</sup>, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

### Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

## PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

### ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes á tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.<sup>o</sup>

## BALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que los del DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

### AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

## VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo